LAS BRAÑAS

Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa

POR

FRITZ KRÜGER

Traducción del alemán de Carmen Guerra San Martín
y Juana María Casielles

Yo seguiré el método contrario: diré primero lo que los pueblos son y de ahí podrá V. inferir lo que fueron.

JOVELLANOS

La región de la que tratamos en las siguientes consideraciones pertenece a una de las comarcas más apartadas del Noroeste de España, lo mismo que Sanabria en el extremo Noroeste de la provincia de Zamora, Cabrera en el Sur de la provincia de León y el Bierzo en el Noroeste de esta provincia. Todas estas regiones situadas al Este de Galicia, no han sido en general investigadas en la medida que su significación geográfica lo requiere. Hay comarcas que, a causa de esta significación geográfica, o más aún, por razón

de sus estrechos lazos culturales con Portugal, son de extraordinaria importancia para la investigación etnográfica del país vecino. Ya he hecho notar estos lazos en mi libro *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seine Nachbargebiete* publicado en el año 1925, a base de numerosos fenómenos, y en una investigación que siguió poco después, en 1927, *Die Nordwestiberische Volkskultur* he proseguido y profundizado, en virtud de investigaciones en Galicia y Norte de Portugal, las cuestiones planteadas en aquella primera publicación, sin haber alcanzado ciertamente entonces algo definitivo o haber captado el total alcance de los problemas planteados.

Las investigaciones de lingüística comparada que recientemente han sido extendidas por H. Schneider (1) desde la cuenca del Limia, al Sur de la provincia de Orense, hasta la vecina región del Norte de Portugal, son también de valor a este respecto.

El presente trabajo se ha escrito desde el mismo punto de vista de discutir y plantear problemas, ocupándose al mismo tiempo de Portugal y de las regiones españolas vecinas. Con él ponemos de manifiesto un fenómeno singular de trascendencia etnográfica aportando, además, nuevas interrogaciones a las muchas aún no contestadas (2).

La comarca (3) de la que tratamos en nuestro estudio forma el ángulo extremo del Suroeste de Asturias; está flanqueada al Oeste por la provincia gallega de Lugo y al Sur por el Bierzo, que corresponde a la provincia de León. Esta comarca comprende el valle superior del río Narcea, con Cangas del Narcea (antes Cangas de Tineo) como centro administrativo y el valle del río Ibias, con las localidades principales de Degaña, en el curso superior del río, y San Antolín de Ibias, correspondiente ya lingüísticamente a Galicia, en el valle inferior.

Esta parte de Asturias está unida al mundo exterior por una carretera que desde Oviedo conduce a la provincia de León, pasando por Tineo, Cangas de Narcea y el puerto de Leitariegos (1.301 m.). La economía y la vida de esta región han permanecido completamente arcaicas, lo que es perfectamente comprensible da-

do el carácter grandemente quebrado y montañoso de la región, dadas sus escarpadas vertientes, en las que están situados los pequeños poblados de pastores y campesinos, y el débil nudo de comunicaciones (pues, aparte de la citada carretera, solamente existen caminos para carros y peatones).

Muy a principios del siglo XVII, un viajero español, Eugenio de Salazar, en sus cartas dirigidas a Madrid (4) describió algunos rasgos del folklore de estos valles apartados. La situación no ha cambiado desde entonces. En nuestros días esta región, en lo que yo sé, ha sido tocada solamente de pasada por la investigación: por el hispanista sueco A. W. Munthe quien dedicó al dialecto de Villaoril de Bemeda una «akademisk afhandling» publicada en Upsala en el año 1887 y que hasta la fecha no ha sido superada (5); por nuestro amigo Aurelio del Llano Roza de Ampudia, distinguido en el cultivo del folklore asturiano y por desgracia muerto prematuramente, el cual en su libro *Bellezas de Asturias*, (Oviedo 1928), escribió un corto capítulo sobre el valle de Ibias y sus regiones limítrofes a base de impresiones personales, y finalmente por los geógrafos Francisco Hernández Pacheco y Francisco de las Barras, a quienes agradecemos una relación de viaje titulada *Por los puertos de la Cordillera cántabro-astúrica: Leitariegos, Somiedo* publicada en la revista madrileña *Peñalara*, (1930, pp. 172-181).

En el otoño de 1927 visitaba el Suroeste de Asturias en compañía de mi mujer. Habíamos establecido nuestro cuartel general en Cangas de Narcea con vistas a investigaciones en la zona de Tineo y, desde aquí, recorríamos a pié los alrededores llegando hasta Trones, Besullo y Genestoso, aldeas por lo tanto apartadas de la carretera principal. En todas partes encontrábamos la más amistosa acogida, aunque el hospedaje de dos forasteros en los pequeños pueblos suponía algunas dificultades. En general, una vez que habíamos trabado conocimiento y amistad, éramos despedidos con recomendaciones para la aldea próxima. En una ocasión, en Vallado (se trataba de una fonda situada en la carretera) pensamos que podíamos prescindir de las especiales recomendaciones que llevá-

bamos. La **posada** en cuestión era muy conocida, casi una especie de hotel, **buena cocina, muchos cuartos, cama limpia y todo.** Estábamos encantados de encontrar esta magnífica casa moderna, situada en la misma carretera y deseábamos reponernos un poco en este Dorado de las fatigas de largas semanas de caminatas. Entramos ufanos, nos desembarazamos de nuestras pesadas mochilas y esperamos ante la **cocina,** en la que se atareaban afanosamente dueña y criada, el recibimiento acostumbrado y posteriores instrucciones, pero en vano. A repetidas preguntas recibíamos la lacónica respuesta **no hay cama—¿No hay cama?—No, señor, aquí no.** No nos quedaba otra cosa sino volver a coger nuestros envoltorios y buscar en el mapa de turismo nombres y situación de los pueblos más cercanos. Y a todo esto la niebla vespertina se iba hundiendo en el alto valle. Fuera se había congregado la gente del pueblo que nos contemplaba con curiosidad, pero sin simpatía, respondiendo a la expresión de mi indignación por esta forma de hospitalidad, con una indignación aún mayor y con señales evidentes de querer atacar. Un **señorito** que se había acercado (era el dueño de uno de los grandes cafés de la Puerta del Sol de Madrid) apareció como un salvador, pero la carta de recomendación del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública que yo exhibí como carnet de identidad no le impresionó lo más mínimo: ni quería ni podía ayudarnos. Al fin un miserable **pobre** que estaba en la cuneta nos dió la aclaración de toda la comedia diciendo:—Para **mendigos aquí no hay cama.**—Entonces reconocimos nuestra falta. De repente habíamos caído desde el mundo arcaico, que hasta entonces nos había acogido tan amistosamente, en el círculo radiante de la civilización, sin darnos cuenta de ello. Los forasteros llegan aquí en automóviles ingleses o americanos o en una caballería. Por el contrario nosotros habíamos venido andando. ¡Lo hubiésemos debido saber! Pues ya en 1797 nuestro compatriota Leopol Anton Kaufhold en su obra *Spanien wie es gegenwärtig ist* escribió estas palabras dignas de recuerdo: «En general todo el que viaja sobre una mula o un caballo no está tan expuesto a las bromas y al despre-

cio que en gran medida debe soportar el humilde caminante».

Este particular suceso tuvo para nosotros una gran ventaja. Nos empujó hacia adelante, a lo alto de la montaña, y nos condujo desde la esfera de la moderna cultura a un mundo montañoso que superaba en originalidad todo lo que hasta entonces habíamos visto y vivido y no era poco. Cuando llegamos cerca del Puerto de Leitariegos nos llamó la atención a nuestra derecha una pequeña aldea de un sello muy particular, de casas alargadas y cubiertas de paja que se plegaban en la escarpada pendiente, como si buscasen apoyo y con la misma factura y alineadas en el mismo sentido, *Las Brañas*. Encontramos en el puerto, en la casa del peón caminero, un modesto, pero acogedor hospedaje y, a la mañana siguiente, volvimos al pueblo que distaba como un cuarto de hora. Sobre nuestro pueblo decía Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* en el año 1845: **Santa María de Brañas, partido judicial de Cangas de Tineo, ayuntamiento de Leitariegos, con libre ventilación y clima sano. Comprende los lugares de Brañas de abajo y el Puerto, que reunen 66 casas de inferior fábrica y escasa comodidad. El terreno por la parte del N. O. es bastante llano, pero hacia el S. E. muy quebrado y montuoso. Los caminos son locales en mediano estado. Prod.: cereales, legumbres, alguna hortaliza, leña para combustible, y buenas yerbas de pasto, con las cuales se cría ganado vacuno, mular, de lana y cabrío.**—Y el inglés Richard Ford hizo las siguientes observaciones en su *Handbook for Travellers in Spain* (4.ª edición, 1869) I, 217, cuando llegó al puerto de Leitariegos desde Cangas de Tineo:

«This road must be ridden. The lofty and rugged **Puerto**, which divides Leon from Asturias, is buried in snow during the winter months.

The road passes through Naviego to ascend the **Puerto de Leitariegos**. The inhabitants of this district (called Las Brañas, a word meaning a 'high place') are breeders of cattle, and live in small hamlets composed of chalets, **chozas** (mountain huts), like the **Bordas** of Navarra, to which they migrate from the plains du-

ring the spring and summer months. They are an isolated race, living apart from their fellow men, and probably descendents of Moors. The term **vaquero** (breeder of cattle), by which name they are known, is one of deadly affront. Jovellanos wrote a paper on them. These nomad pastoral shepherds remove in caravans like gipsies, carrying all their household goods, children and cattle. They thread in summer the intricate passes or the elevated heights, where they pasture their flocks, and make provisions of hay for winter, herding entirely with their cattle, and holding no commerce with the villagers below, or even with the other *Brañas* on high. Each little clan stands alone and aloof, shunning and despising its neighbour: they fence themselves in against mankind, as they do their flocks against the wolf. They never marry out of their own tribe. These Bedouins of the mountains have retained many ancient observances, especially as regards their dead and funeral rites» (6).

De las **brañas** y de los **vaqueiros** se han ocupado también posteriormente otros investigadores, pero parece como si al tratar el aspecto legendario que fácilmente ha sido adjudicado a un pueblo montañoso que vive tan solitario como los **vaqueiros**, no se hubiese tenido bastante en cuenta la exacta y metódica observación de sus usos y costumbres; lo mismo ocurre al tratar de los maragatos. En todo caso se trata, como ya el nombre **vaqueiros, vaqueiros de alzada** (7) **y también** (**Puerto de**) *Leitariegos* deja de reconocer claramente, de pastores que en los meses de verano ocupan las alzadas y en ellas llevan una vida primitiva, pero en parte también de pastores que se han hecho sedentarios y ahora habitan las aldeas encaramadas en la cumbre de la montaña donde siguen viviendo, como antes, de la agricultura. En el Puerto de Leitariegos se pueden comprobar claramente ambas formas de vida pastoril: en la vertiente sur existe junto a la carretera una hilera de cabañas en terreno de extensos pastizales que están cercadas por bajos muros de piedra. Sirven de lugares de acomodo para el ganado y los pastores en tiempo de los pastos en el puerto, es decir, de re-

sidencias temporales; se les podría denominar **brañas.** En la vertiente norte, por el contrario, encontramos el poblado permanente de *Las Brañas,* en cuyas casas conviven hombres y bestias, a excepción de la temporada de pastos. Mas adelante volveremos a tratar del significado y origen de la denominación **brañas.**

Desde la citada carretera se llega al poblado de *Las Brañas* por un camino estrecho que está bordeado por un muro bajo de piedra (véase lám. I, 1, en primer plano). Sencillas verjas de madera cierran el paso a pequeños campos de coles y tierras labradas. En primer término, a la izquierda, se divisa una era cubierta de baldosas de piedra en la que se trilla el centeno; al lado hay un par de pajares, **balagares,** de forma cónica y a la derecha un granero, **hórreo,** sostenido por cuatro piés, de cuyo tipo hay en la aldea muy pocos ejemplares. Todo el cuadro del poblado está dominado por las casas, cuyos potentes tejados de paja, que arrancan en forma de punta cónica y que se inclinan grandemente hacia un lado, dejan en la penumbra todo lo demás. Igualmente característica es la uniformidad de sus plantas. Ciertamente ya se han deslizado tres casas de nueva construcción con tejados de pizarra, pero la abrumadora mayoría de ellas ofrece una sorprendente uniformidad en material de construcción, forma y orientación de la planta, así como también en la distribución interior. Un estudio más amplio demuestra que el tipo primitivo de casa de Las Brañas, es propio también de otros pueblos del Suroeste de Asturias; según mis comprobaciones hacia el Norte, en Vallado, Llanera y Sonande y más hacia el Este hasta Genestoso. (Véase lám. II, 3-4; III, 5; V, 10, VII, 13).

Por todas partes, según nuestras reproducciones, resalta claramente, junto a las demás características, la perceptible redondez de los muros. Los investigadores asturianos han considerado la construcción circular como un fenómeno característico de la cultura constructiva asturiana. Acevedo ha hecho resaltar excavaciones y algunos restos (8) y Constantino Cabal ha sostenido el punto de vista: **La casa circular vive en Asturias en toda su integridad** (9). Es

curioso que se haya prestado a la vivienda solo escasa atención y se hayan desatendido en general las formas que se presentan en el Suroeste de Asturias. De acuerdo con esto no se ha prestado mayor atención a otras viviendas que no poseen forma redonda, pero coinciden con el tipo *Las Brañas* en materiales de contrucción y distribución del espacio. Partiendo de la descripción de la forma primitiva que se nos ha conservado, hemos de demostrar cómo este tipo se relaciona con otras formas existentes en la región y al mismo tiempo exponer la cuestión de la difusión de la forma primitiva y sus diferentes variedades.

Las casas de techo de paja que se presentan en el triángulo Las Brañas, Vallado, Genestoso (las denominamos **pallazas**) muestran tan amplia analogía en sus características esenciales que las podemos reducir a un tipo básico. El potente tejado de paja descansa sobre muros de piedras grandes dispuestas una sobre otra de una manera irregular y marcadamente irregular es también la forma de los muros, tanto en la altura como en la orientación. Los muros siguen la inclinación de la ladera y muestran en la parte más alta una marcada forma redonda a la que corresponde en el frente que se inclina más profundamente un ábside de un diámetro algo menor. Sobre los muros se eleva el tejado en forma de cono gigantesco que desciende bastante irregularmente siguiendo la inclinación del terreno y de los muros. En el interior, el remate cónico está sostenido desde el suelo por una poderosa columna de madera, **sufitu**. La paja está sostenida por fuertes cuerdas de esta materia, **bagunas**, que rodean el cono en numerosos círculos. El tejado de paja no ofrece abertura alguna y el número de las colocadas en los muros está también limitado en extremo: una o dos puertas y un par de tragaluces de dimensiones extraordinariamente pequeñas. Este tejado se hunde generalmente mucho por el borde superior del muro. Sin embargo se encuentra también un saliente de losas que, inclinándose ligeramente hacia afuera, sirve para cerrar el borde del muro y para protegerse de la penetrante humedad. (Lám. VII, 13). Ocasionalmente se coloca un pequeño tejado

que muy raras veces se extiende también a las otras entradas. La entrada de la casa consta de la **puerta** formada por simples tablones yuxtapuestos, y de una verja *cancietsa* (español: **cancilla**, portugués: *cancela)* que en época de calor sustituye a la puerta que queda abierta. Una losa empotrada en el muro, *poya*, en un lado, y un nicho, *ventano*, en el otro, sirven para colocar pequeños utensilios.

También la distribución de la casa es en principio la misma por todas partes. En primer lugar se entra en un vestíbulo (a) **zagual, zaugual**, proporcionadamente espacioso, pues ha de servir para el acomodo de los más diversos enseres domésticos. Junto a él se encuentra, separada por un ligero tabique de madera, la **pequeña cocina** o *tsariega* (b) que se comunica con el horno, *forno* (c). En otro lado se halla una pequeña habitación, **cuarto** (d). La cuadra, **corte** (e) ocupa el resto de la planta baja a la que entra el campesino directamente desde el vestíbulo (a), pero en la que se ha previsto una entrada especial para el ganado. Una poderosa viga atraviesa el espacio de la casa en sentido longitudinal, viga que está sostenida desde abajo por postes y cuyos extremos se apoyan en las partes angostas de los muros. Por encima entán colocados travesaños apoyados lateralmente sobre los muros largos. Este sencillo sistema de vigas forma la base para el amplio desván, *parreiro*, que ocupa todo el espacio del tejado sobre la cuadra y el **cuarto** y llega hasta el vestíbulo. En él se apilan para el invierno los forrajes y también madera y hojarasca. Todo el espacio de arriba y la armadura del tejado pueden no utilizarse cuando el desván no está lleno de provisiones. En ninguna parte he encontrado señales de la existencia de una escalera; se sube por una escala que aún conserva la forma de una primitiva *escalada* y de la que aún aparecen aquí y allí restos en la península ibérica (10). El *parreiro* se usa también como dormitorio, con lo que se tiene una cómoda oportunidad de vigilar el ganado que se halla en la cuadra.

No hay necesidad de más palabras para señalar la característica de la *pallaza* en lo que respecta al material, planta y distribución.

Su constructor es el mismo habitante de la montaña. Los materiales de construcción son los ofrecidos por la naturaleza: madera, piedras y paja que al trillar ha escogido especialmente para el tejado de la casa. La distribución nace de las necesidades que resultan de una economía ganadera en un rudo país de alta montaña. De ahí la unión de la parte vivienda con la cuadra y del desván para forrajes dentro de un tipo de construcción de raro primitivismo, de cuya difusión en Europa hemos de tratar todavía.

La misma tierra sirve de pavimento. Solamente alrededor del hogar hay colocadas grandes losas.

El hogar, *tsariega*, se apoya simplemente en el suelo y está formado por losas empotradas en la tierra; sobre ellas se enciende el fuego. Encima del hogar está colocado un marco de madera rectangular, provisto de palos, *fucicheiro*, para secar la colada, vestidos, etc. Este caballete sirve también de dispositivo de humo para curar embutidos, etc. Otro secador, preferentemente para la madera, constituye la llama *piérgula*. Generalmente, en la parte superior del ábside de la casa existe una abertura cuadrangular que permite introducir la madera directamente desde fuera (lámina II, 3).

En diferentes sectores del Noroeste de la península se encuentra otro tipo de secador primitivo: un trenzado de varas colocado sobre el hogar que sirve preferentemente para secar castañas.

Es importante el hecho de que en nuestra *pallaza* formen una unidadconstructivala parte relativa avivienda, cuadra y desván para el forraje, juntamente con el horno y los utensilios correspondientes. El horno está contiguo a la cocina y se atiende desde ésta.

Hemos señalado ya que el número de huecos para luz y aire está limitado al extremo. Se protegen todo lo posible contra el frío invernal. Por ello generalmente el interior de la casa permanece en la oscuridad. A excepción de la puerta (véase anteriormente) y la citada abertura para introducir la leña, por lo general, solamente se encuentra un pequeño tragaluz sobre el hogar, a través del cual penetra en la cocina un mortecino resplandor. Este tragaluz se cierra con una tabla y los demás agujeros se suprimen por

medio de tapones de paja. Por el citado tragaluz es fácil reconocer desde fuera donde se halla la cocina.

El humo, en tanto no encuentra su camino por una de estas aberturas se escapa a través del tejado: no existen chimeneas. Incluso faltan rendijas para él, como se ven frecuentemente en lugares más o menos próximos, en tejados de pizarra o ladrillo, y en Galicia, aunque muy rara vez, en los de paja. En este sentido es bien patente también el arcaismo de là *pallaza*. Todo esto puede parecer muy primitivo, pero encuentra, lo mismo que la vida en común con el ganado, una aclaración natural en las particulares circunstancias climatológicas. Los fríos vientos que soplan sobre el puerto, las tempestades otoñales e invernales que rugen en las alturas (Madoz habla de una **buena ventilación** del Puerto de Leitariegos) y no menos las nevascas que obligan durante meses a hombres y a bestias a permanecer encerrados, hacen comprensible el que en una tal soledad el ser humano se cubra y se proteja para arrostrar el azote de la naturaleza contando sólo con sus recursos. Por consiguiente la casa permanece cerrada. El llameante fuego del hogar alrededor del cual se concentran, calienta y fortifica. Y el humo, una plaga para el hombre moderno, se acredita en la *pallaza* y pone de manifiesto el bien que le es inherente por naturaleza. Lo que H. Brockmann-Jerosch en su libro sobre *Das schweizer Bauernhaus* (11) ha dicho, vale también para nuestra *pallaza:* «El humo, hoy para nosotros como mínimo desagradable, tiene para el hombre sencillo otro significado. Le conserva las provisiones, en particular carne, tocino y queso, impregna el ensamblado del tejado, las varas y las cuerdas de paja y consigue que todo el armazón de madera permanezca sano. El humo mantiene alejados la carcoma y los parásitos». Y dice después: «Ningún fuego abierto sin humo. A tal casa, con fuego libre, sin dispositivo para la chimenea, se le denomina casa de humo. Esta denominación «casa de humo» no designa un tipo de casa, sino más bien un estado de cosas primitivo. Si coincide con una distribución de un solo aposento, tenemos ante nosotros una casa primitiva». Nuestra *pallaza* es una

casa de humo, es también una casa de un solo aposento del más puro y primitivo carácter.

Para contestar a la cuestión de la difusión de la *pallaza* en otros tiempos y en la actualidad, tenemos que tomar por base no solamente el tipo descrito por nosotros, sino de igual modo tener en cuenta aquellas formas que hay que considerar como derivadas, como recientes transformaciones del mismo. Formas de *pallaza* han sido repetidamente comprobadas en el Noroeste de la península Ibérica. Pero la cuestión de la relación con otras formas que se presentan en la proximidad de la región núcleo de la *pallaza*, ha sido solamente tocada de paso y por ningún lado ha sido investigada metódicamente. Nosotros vamos a intentar determinar las realidades que el estado actual de la investigación nos ofrece.

Si prescindimos en principio de los resultados de la investigación prehistórica, sobre la que hemos de volver, únicamente quedan a nuestra disposición un pequeño número de testimonios históricos. Para el lugar de Tormaleo, Eugenio de Salazar atestiguó en el siglo XVI el tipo de casas redondas, cubiertas de paja, conteniendo dentro, y sin ventana alguna, cuadra y vivienda. Por lo tanto claramente el tipo básico de la *pallaza*. Este autor informa a sus amigos de Madrid de la forma siguiente: **Es la populosa ciudad de hasta diez casas redondas... Las casas, como he dicho, son redondas, porque para que quepa la ruindad de los moradores, la figura redonda es la más capaz. Dos puertas tiene cada una, una al Oriente y otra al Occidente, y ni por la una se ve el sol, ni por la otra se descubre el cielo. Vese a ratos por entrambas la nieve de vara en alto. En las dichas casas no hay sala, ni cuadra, ni retrete, toda la casa es un solo aposento redondo, y en él están los hombres, los puercos y los bueyes todos por indiviso... El hogar está en medio de esta apacible morada... Las dichas casas circulares son cubiertas de unos cimborios de fina paja, y éstos rodeados desde el extremo hasta el coronamiento de unos rallos de bimbres... Todas las casas son insulanas, ninguna se pega con la otra... Las castañas tienen en alto sobre unas bimbres**

tejidas pendientes de unas sogas. Aun veremos cómo el tipo de casa de Tormaleo se ordena geográficamente.

En tiempos recientes se ha fijado la atención por primera vez en la *pallaza* de Cebrero junto a Piedrafita, en la provincia de Lugo, cerca de la frontera leonesa, situado a 1.293 m. de altura. Fué primeramente descrita y reproducida por Angel del Castillo (12) y más tarde por mí (13). Al Sur del Cebrero ha sido atestiguada la *pallaza* a continuación en la sierra de Caurel (14) y muy rara vez en Las Portillas en el límite de Orense y Zamora (15). Al Este se deja seguir desde Cebrero-Piedrafita hasta la provincia de León, en una forma muy primitiva, en el contiguo Castro (16); más lejos en Lagúa (17) (Laguna) y Barjas (18) y a lo largo de la gran carretera general hasta Trabadelo donde se presentan formas ligeramente modificadas. Se debe admitir que la difusión de la *pallaza* se extiende aún mucho más ampliamente en lugares que se hallan apartados de la carretera. Según Medina Bravo se encuentra la *pallaza* también en la provincia de León en los ayuntamientos de Paradaseca y Candín (19).

En la provincia de Lugo tiene la *pallaza* una considerable expansión: aún en 1921 el Cebrero constaba totalmente de casas de paja y en otro tiempo también la iglesia estaba cubierta de este modo. También Padornelo mostraba aún en 1913 un cuño totalmente primitivo. En la carretera se podía seguir (20) la *pallaza* todavía en 1913 desde Piedrafita-San Pedro, hasta Doncos, especialmente en los pueblos (Fontevedra, Vilariño) situados fuera de la carretera. Al Norte de la citada carretera por consiguiente, en el extremo Oeste de la provincia de Lugo, se ha extendido por todas partes en apartadas aldeas montañosas. A. del Castillo ha hecho referencia a Deva y Cereijido (21). L. Crespí ha descrito y reproducido (dib. 1) las antiguas formas de Piornedo, Donís y Vilarello en la sierra de Ancares, y W. Ebeling (22) ha reunido, al mismo tiempo que el investigador español, valioso material en estos pueblos.

Además W. Ebeling ha extendido el estudio de la expansión de

la *pallaza* al Norte y al Oeste. Según sus averiguaciones realizadas en tres viajes diferentes (1928, 1929 y 1933) se encuentra la *pallaza* a continuación en la región de Cervantes (Villaver-San Román-San Pedro de Cervantes); hacia el Norte en Moreira y en Poso (ambas aldeas constan solamente de casas redondas cubiertas de paja y graneros de maíz de la misma cubierta); más al Norte, en el valle del río Balouta (Rao, Prevello) donde se han conservado igualmente y en gran número, las formas más primitivas (lám. III, 6); en Valdeferreiros cerca de la frontera asturiana y hasta en la región de Fonsagrada, en cuyos inmediatos alrededores, uno tropieza con aldeas de tejados de paja de un cuño completamente arcaico como Pereira y también con pueblos en los cuales las huellas de *pallaza* son muy escasas (Mourisco) o rarísimas (San Martín de Suarna). Hacia el Oeste ha podido comprobar la *pallaza* W. Ebeling hasta la línea Fonsagrada-Cabanela-Cortella-Vilachá de Cancelada. Con ello se ha señalado la *pallaza* en toda la zona limítrofe de la provincia de Lugo, desde Caurel-Cebrero-Piedrafita, hasta Fonsagrada, muchas veces con extraordinaria vitalidad y se ha establecido el enlace con el ángulo Suroeste de Asturias de cuya inmediata zona, sin embargo, (valle de Ibias) hasta ahora, solamente nos es conocido el testimonio histórico de Tormaleo citado anteriormente. Se ha de señalar que también en esta región la *pallaza* ha debido existir en otros tiempos.

Con las zonas núcleos de la *pallaza* señaladas por nosotros (Las Brañas, Cebrero y la restante zona limítrofe del Este de Lugo) se enlazan numerosas regiones inmediatas en las cuales ya no se presentan las viejas formas redondas. En su lugar encontramos casas más rectangulares, las cuales, sin embargo, tanto por lo que respecta al material como a la distribución, dejan reconocer claramente la más estrecha relación con la primitiva *pallaza*. En algunos casos se puede observar perfectamente la transformación de formas antiguas en otras más recientes, pero que continúan siendo anticuadas. Démonos una vuelta primeramente por la provincia de León, después por Asturias y finalmente por Galicia.

Mientras en el Castro, pueblo de la provincia de León, situado lo más cercano a Cebrero-Piedrafita, se presentan (23) muy claramente las formas redondas de la *pallaza*, río abajo, en las aldeas situadas en la gran carretera, se puede reconocer (24) la transición a formas más rectangulares y marcadamente tales. Como la casa redonda del Cebrero es la alargada del valle de Trabadelo, una casa visiblemente de una pieza que alberga en la planta baja hombres y bestias conjuntamente y arriba, en el desván, las provisiones (dibujo 3). Es característico el amplio y a veces bastante alto portal que encuentra su explicación en el acomodo del ganado en la planta baja. La denominación *porta carretal* da a entender que hasta los carros de labranza son introducidos en el portalón de la casa. La amplia analogía con la planta y aprovechamiento de la casa campesina de la Baja Sajonia (Norte de Alemania) es asombrosa (25). La antigua casa de Sajonia posee para el investigador del folklore alemán el atractivo del mayor primitivismo, pues en «ningún otro tipo de casa (alemán) es tan estrecha la vida en común de la familia y de la servidumbre, de los hombres y de los animales» (26). Se ha dicho que la casa de la Baja Sajonia en su forma primitiva se remonta ya al poblado Nordgermánico de la edad del Bronce, por lo tanto al año 2000 antes J. C. (27). También en la forma exterior se pueden reconocer analogías.

Lo mismo puede decirse de las casas campesinas que encontramos en otra comarca montañosa completamente diferente de la provincia de León, en la parte Nordeste de la misma, en la región de Riaño. La descripción que nosotros hacemos en FoCoEsp, III, 268-269, ofrece amplia analogía con la casa rectangular del valle de Trabadelo: techo a dos vertientes cubierto de paja; entrada común para hombres y bestias en forma de un gran portal; pocas y pequeñas ventanas; en la planta baja portal, cocina, dormitorio y cuadra, aquí sin embargo separados por tabiques de madera; encima, en el desván, está el granero. «La habitación más reducida es el dormitorio, las más grandes e importantes el portal y la cuadra», lo mismo que la casa de Trobaledo y Cebrero. Desgra-

ciadamente no quedan datos de las comarcas vecinas que permitan conjeturar el origen de esta forma de casa que se encuentra tan raramente en la región. Sin embargo, puesto que en la región Cebrero-Trabadelo la transformación de la forma redonda primitiva se puede mostrar claramente y también, en la vecina provincia asturiana de Oviedo, como veremos, el paso de la forma redonda a la rectangular es completo, se puede admitir quizá asimismo en Riaño la construcción circular como forma originaria. Más claro se presenta el estado de cosas en el Suroeste de Asturias, donde la coexistencia de construcciones circulares más antiguas con formas rectangulares más recientes, deja reconocer claramente el proceso de la transformación. En Las Brañas se ven casas cuyo ábside superior ha sido sustituído por un muro recto a modo de frontón con remate escalonado (Lám. IV, 7); en Genestoso graneros-cuadras alargadas, *casietsos* con tres entradas para las cabras y una abertura (imperceptible en nuestro dibujo) en el frontón izquierdo para introducir los forrajes (Lám. IV, 8), los cuales revelan muy claramente la relación con las formas redondas de las viviendas según la costumbre del lugar; en Sonande, viviendas ya de tipo más moderno (tejado de ladrillo, verdadera ventana), las cuales palmariamente se han levantado sobre bases de antiguas casas de paja (lámina I, 2, en primer plano y al lado del granero de maíz cubierto aún de paja).

Es preciso tener presente esta evolución en las comarcas vecinas, donde hoy se encuentran, exclusivamente, formas alargadas. En el valle superior del Ibias (Degaña) aparecen casas que se diferencian solamente de las formas primitivas de la *pallaza* por la planta rectangular. La casa reproducida en la lámina V, 9, contiene a la derecha la cuadra, *corte*, a la izquierda un primitivo dormitorio y la cocina (su emplazamiento se reconoce por la pequeña abertura cuadrangular); en el desván, *parreiro*, los forrajes. Por lo tanto exactamente la misma síntesis primitiva en estructura uniforme que comprobamos en la *pallaza* original. Dado que en el pueblo emergen aislados restos de construcciones redondas y además este tipo de

construcción ha sido demostrado irrecusablemente en el valle del Ibias por un testimonio histórico, se puede considerar, sin vacilar, la casa rectangular como una reciente variedad de la originaria construcción redonda.

En todo caso se ha establecido, gracias a la verificación de la *pallaza* en el valle del Ibias, la conexión entre el Este de Galicia y la comarca núcleo en el Suroeste de Asturias (Las Brañas, Sonande, Genestoso) y al mismo tiempo se ha puesto en claro con la irradiación de la *pallaza* en la región leonesa, que la *pallaza* original está más extendida de lo que hasta ahora se podía admitir. Es natural no solamente del Este de Lugo, sino también de las partes montañosas de la provincia de León y en amplia extensión del Suroeste de Asturias. Sin duda parece muy dudoso el que alguna vez se extendiera hasta la llanura, pues la *pallaza*, en definitiva, está ligada a una determinada forma de economía (predominio de la ganadería) y a un determinado clima. Donde se presenten otras circunstancias de economía y clima, debe necesariamente cambiar la planta de la casa.

Ya hemos señalado anteriormente cómo la *pallaza* redonda está hasta nuestros días fuertemente arraigada en el Este de Galicia. Hay que admitir que en otros tiempos se extendió más allá de la línea trazada por nosotros y quizá también hoy aún lo está. En todo caso las investigaciones de W. Ebeling llevadas a cabo en los márgenes al Noroeste de la comarca localizada por nosotros, señalan toda clase de rasgos que indican modificaciones en la manera de construir primitiva, a base de modernas influencias y, más amplios estudios, hacen ver cómo en la periferia y en los accesos del moderno tráfico, formas rectangulares más recientes, cubren un estrato constructivo más antiguo. En las comarcas limítrofes se han podido desmoronar muchas casas que primitivamente correspondieron a la actual zona núcleo de la *pallaza* redonda.

Vicente Risco hasta presenta un tipo de casa que ha encontrado en la región de Mélide, entre Lugo y Santiago de Compostela, en conexión (28) con la primitiva *pallaza* de Cebrero. Realmente la

distribución es sencillísima: la casa tiene solamente un piso en el que se encuentran la cocina, dormitorio y cuadra, separados por un tabique; a veces también se añade un desván, *sobrado*, para la conservación de vestidos, trigo, etc. (pero no para forrajes). El mismo tipo sencillo de casa-cuadra (con más o menos pronunciada separación de la cuadra y las habitaciones) ha sido señalado en muchos otros sectores de la región de Galicia, como, en general, en el Noroeste de la Península Ibérica: en la provincia de la Coruña por Eu. Carré Aldau (29); en diferentes partes de la provincia de Orense (Esgos) (30), Calvós de Randín (31) y en la región de Ginzo (32); en una disposición muy primitiva en el extremo Noroeste (Finisterre) (33); también en Sanabria-Noroeste de Zamora (34); en sectores de Asturias (35) y en el alto Miño (36). Puesto que en todos los casos se trata de observaciones casuales, se debe admitir que se presenta aún más frecuentemente la casa-cuadra en la zona circunscrita. En muchos casos (Calvos de Randín-Finisterre, Sanabria, Alto Minho), las casas-cuadras están todavía cubiertas de paja y en una casa primitiva de Finisterre se comprueba una redondez de los muros. Lo mismo se puede decir de una pequeña casa en Calvos de Randín sobre cuya finalidad y distribución no se sabe nada con exactitud (37). Todas las demás casas tienen forma rectangular, sin embargo la forma de *pallaza* se presenta en el borde Este de la provincia de Orense (Las Portillas) (38) y según una comunicación de R. de Serpa Pinto se encuentran también casas campesinas de plano circular en la región de Tras-os-Montes (39). Desgraciadamente no hay sobre ello datos exactos (40).

Se puede decir pertenece la *pallaza* a lo más primitivo que nos es conocido referente a construcción de casas en la Romania.

Por lo que respecta a distribución pertenece la *pallaza* con su estrecha unión de habitación y cuadra en la planta baja y en henal la parte de arriba, a supervivencias de primitivas casas de una pieza, las cuales se señalan, como hemos demostrado, en considerable extensión en el Noroeste de la Península—Alto Minho, Orense, La Coruña, Lugo, Sanabria, León, Asturias—y al mismo tiempo a res-

tos de construcción de casa de montaña que se han mantenido en muy semejantes y en parte sorprendentes análogas formas en muy otras regiones apartadas de cultura primitiva, en los Pirineos españoles, en los valles de los Pirineos franceses, en el Macizo Central francés y en el Noroeste de Francia, en las alturas de los Alpes franceses y finalmente también, muy raras veces, en las montañas de Los Balcanes (41). Reflejan un estado de más antigua cultura de construcción que, desde Los Alpes, pasando por el Macizo Central francés, Los Pirineos y la Cordillera del Norte de España, llegando hasta León-Galicia-Portugal, se conserva a manera de isla en el presente habiendo permanecido intacta durante siglos. Colocando en segundo término las necesidades del hombre por lo que respecta a la vivienda (de lo que son prueba muy clara también las proporciones de los cuartos únicos) todo está dispuesto con miras a la economía, es decir, al acomodo y alimentación del ganado.

También la elección y el empleo de los materiales de construcción muestran una primitiva dependencia con la naturaleza y el suelo. La obra de mampostería de piedra en seco que está hecha solamente por una ligera unión, sino es por medio de tapones de paja, recuerda con más fuerza la sencillez de las primitivas cabañas de pastores que muchas casas prehistóricas cuya mampostería regularmente colocada dá francamente una impresión de progreso frente a la obra bruta de la *pallaza* (42). El que el techo de paja se mantenga en la *pallaza* está de acuerdo con la tradición de la mayor parte de las viejas casas-cuadras que nosotros hemos citado anteriormente en otros sectores del Noroeste, en Los Pirineos, en el Macizo Central francés, etc. Casas de tejado de paja se encuentran formando una zona en la Península Ibérica preferentemente en el Noroeste e irradiando hacia Portugal, pero aquí ya considerablemente más raras. Dentro de este círculo se levanta la zona núcleo de la *pallaza* con particular tenacidad en la continuación de la forma primitiva. Pueblos como Cebrero, Piornedo, Moreira, en la región gallega y Las Brañas son evidentemente a éste y a otros

respectos prototipos de la más primitiva homogeneidad, que se afirma aún más por la completa coincidencia en detalles, como por ejemplo la típica soga de paja. También las columnas de madera que desde el suelo sostienen la techumbre son a ojos vistas restos de una vieja construcción de tejado como se presentan de la misma manera en cabañas de tejado cónico de Portugal, en los graneros de maíz del Noroeste de España que rematan igualmente en un tejado cónico, en las cabañas asturianas, en sencillas cabañas con tejado y en las casas-habitación que se derivan de éstas en la costa del Mediterráneo, en cabañas de pastores, cuadras y viviendas de los Pirineos y muchas veces también en viejas cabañas de Italia cubiertas de paja, y además han sido comprobadas ya en construcciones redondas prehistóricas de Portugal presumiblemente cubiertas de paja (43). En el borde superior de los muros se colocan muchas veces poderosas losas con una ligera inclinación hacia afuera, que sirven para desviar el agua de lluvia. Al ir ascendiendo la altura de los muros, se forma una especie de cornisa escalonada de losas que descansan unas sobre otras (Lám. IV, 7; VII, 13). En otra ocasión (44) ya he señalado que esta disposición de los conductores de agua de lluvia representa la forma primitiva de los frontispicios en escalera que se dan en casas de tejado de paja de muchos otros países (Pirineos, Macizo Central francés, Altos Alpes franceses, etc.) Accidentalmente esta forma de remate en frontón se presenta también en la región de la *pallaza* como lo demuestra la lámina IV, 7. No menos primitivo es la falta de dispositivos para chimenea. Hasta las sencillas rendijas para el humo que se encuentran por todas partes en la región fronteriza en tejados de pizarra y de ladrillo (en Asturias bajo el nombre de *bufarda* o *llumeira*, en Galicia bajo la denominación de *troneira, vuela*, etc., conocidas también en los Tras-os-Montes, en el Minho, etcétera) faltan la mayor parte de las veces. Todo lo más se notan aquí y allí algunos inhábiles aditamentos en el tejado para servir de chimeneas. El humo se escabulle, lo mismo que ocurre en la casa primitiva, a través de una puerta o de una pequeña escotilla en la co-

cina, o se pierde en el desván. Este mismo primitivismo está indicado por el completo hermetismo de la casa, en la cual solamente se percibe, exceptuando las puertas de habitación y cuadra o portal de entrada, uno o dos tragaluces de muy pequeñas dimensiones para dar luz a la cocina o para introducir las provisiones.

A este insuperable primitivismo en el exterior, corresponde otro igual en el interior de la casa: carencia de un revestimiento para el suelo (formado de tierra apisonada), la falta de una escalera interior (al desván se sube por una escala), la distribución de los dormitorios en el granero encima de la cuadra o al lado de la cocina y la disposición de ésta que tiene la más sencilla forma imaginable. Consta de una gran losa que descansa en el suelo y sobre la que se enciende el fuego abierto. Por consiguiente esta disposición de la cocina se parece a la primitiva que se ha extendido también a otros ámbitos, incluso a otras muchas regiones de cultura retrasada de la Península Ibérica (45). A ella pertenecen las caramilleras, unos cuantos utensilios, y los pocos muebles (humildes taburetes), todos sin excepción enseres primitivos que no han evolucionado tampoco en el resto de la región montañosa del Noroeste ibérico. Es importante el que el horno, en estrecha comunicación con la cocina, permanece en el interior de la casa, una situación que se observa (46) muy rara vez hasta en regiones arcáicas de la península y el cual resulta ya también anticuado en regiones muy próximas, donde la bóveda del horno sobresale sobre los muros. Finalmente, muy primitivos son también los dispositivos para secar y para el humo sobre el hogar que se han conservado también en las regiones vecinas en múltiples variedades, muchas veces en forma de sencillos trenzados de mimbre (gal. *cañizo, cainzo,* trasmont. *caniço,* astur. *sardo, zardu,* santand. *sarzu, zarzo,* etc.).

Con ello, han sido señalados todos los componentes esenciales de la *pallaza.* La consecuencia es clara: cada uno de estos componentes deja ver el extraordinario primitivismo que caracteriza esta construcción del siglo XX. Algunos rasgos son propios de la *palla-*

za. En otros se da una identidad con las regiones vecinas que se evidencian también como primitivas.

Las más de las veces la particular forma de la *pallaza* ha sorprendido de tal modo que no se han valorado totalmente otros rasgos no menos importantes de la construcción. La *pallaza* aparece en dos formas principales: la verdadera construcción redonda y la forma oval con la que se relaciona genética y geográficamente —evidentemente como un estrechamiento—la construcción rectangular. La planta circular (Lám. III, 6) se puede comprobar repartida por toda la región: en la aldea El Castro en la frontera leonesa donde al menos yo la encontré (47) aún en el año 1922, en las partes vecinas de la provincia de Lugo (en Piornedo, Donís en la sierra de Ancares (48) y en Prevello y Rao en el valle del río Balouta (49) y en la comarca de Alledo, (50) región limítrofe entre Galicia y Asturias. Tengo la impresión de que la diferencia entre plantas circulares y ovales resulta sencillamente de las circunstancias del terreno: en suelo llano aparece la construcción redonda; por el contrario la pendiente necesita la forma oval más alargada que desciende con el terreno. Con ello se relaciona también la irregularidad en la altura de los muros (51) que descienden y como consecuencia también el declive del piso con la cuadra en la parte baja.

¿Cómo ha de explicarse la forma circular y su variedad oval? En anteriores ocasiones (52) y de acuerdo con las observaciones de A. del Castillo, he sostenido ya la opinión de que la *pallaza* se remite a una antiquísima cultura constructiva propia de los tiempos pre-romanos que se ha mantenido pura hasta nuestros días y en una forma típica en este país de montaña conocido como apartado lugar de las más vetustas tradiciones, opinión ésta que ha sido confirmada (53) o aceptada (54) por varios investigadores. Por otra parte la *pallaza* ha sido incluída en el grupo de las indicadas construcciones circulares y si no en la Península Ibérica (chozas, *barraca* valenciana), en Francia, etc. y el conjunto de estas formas de construcción fué considerado, en una palabra y sin rodeos, co-

mo patrimonio de la raza occidental (55). Si bien no niego las relaciones existentes entre la *pallaza* y las demás formas tradicionales de construcción circular —yo mismo, al principio, he señalado tales relaciones, por cierto sin haber explorado entonces toda la región—sin embargo me parecen oportunas toda clase de precauciones en la interpretación. Esto ya ha sido claramente manifestado y de un modo profesional por el Barón v. Richthofen (loc. cit.) Debe quedar a cargo de la investigación prehistórica el pronunciar la palabra definitiva acerca de su antigüedad, estrato de cultura y posibles relaciones raciales. Ante todo se trata de reunir el material necesario en estudios independientes, cuidadosamente realizados, ordenarlos y armonizar después los resultados de esta investigación folklórica con los de la investigación pre y protohistórica. En este sentido creo poder aportar aún importantes puntos de vista en lo que respecta al examen sobre el origen de la *pallaza*.

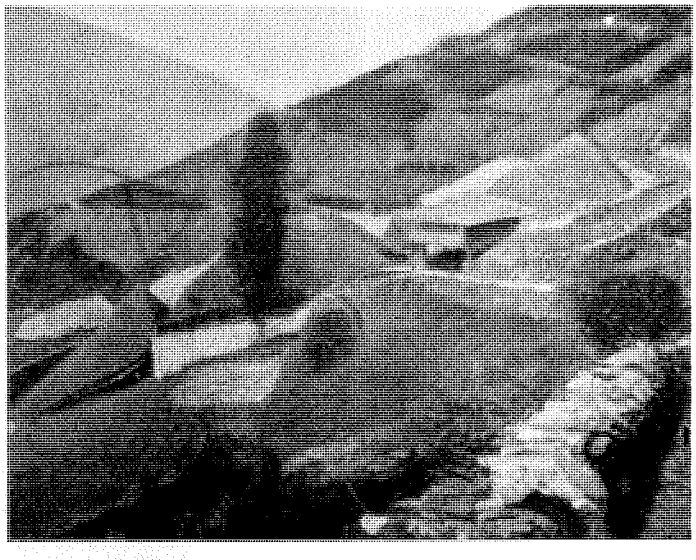
El simple hallazgo arqueológico o folklórico solamente alcanza sentido y significación cuando se comprenden sus causas, cuando se domina el ámbito cultural que alcanza y se abarca en su integridad. En nuestro caso es de una importancia definitiva la cuestión de si junto a la *pallaza* redonda se encuentran otras formas de construcción que acrediten una raigambre tan profunda como la que aceptamos para la *pallaza*, y que prueben que se trata realmente (como Risco formula en el examen sobre las construcciones circulares gallegas) de una «tendencia insconsciente de raza» de «un esquema tradicional» (56). Una observación sistemática de nuestra zona nos muestra que en ella, al lado de la *pallaza* redonda u oval, se encuentran toda una serie de otras plantas absolutamente primitivas del mismo tipo de construcción. Yo creo que hasta ahora todavía no se ha descubierto ningún sector de la Península Ibérica en el que se presente esta tendencia a la construcción circular en tan diversas maneras y en una abundancia tal de manifestaciones como ocurre con la *pallaza* en la región Noroeste ibérica (57). Este hecho sólo puede hallar su explicación en una tradición profundamente arraigada que permaneció protegida gracias a cir-

cunstancias especiales (apartamiento de tráfico, conservación de antiguas formas económicas tradicionales). Veamos desfilar ante nosotros las únicas plantas circulares del NO. de España. Muchas se infieren, también, de expresiones lingüísticas.

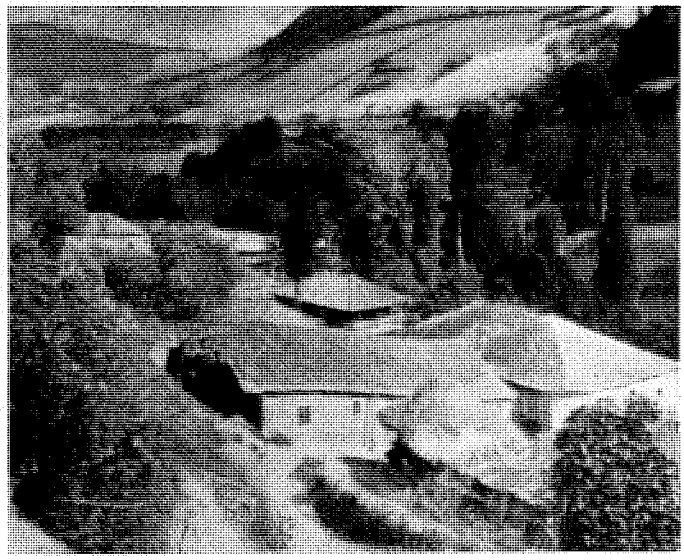
1.—En la zona astur-galaica la colmena tiene la típica forma de un recinto mural circular u ovalado cuya analogía con las formas primitivas de la casa es sorprendente. En la lám. VII, 14, reproducimos el tipo circular de la colmena de San Martín de Suarna, Lugo (58) y en la lám. VI, 11, la planta oval de Besullo, Oviedo. La misma forma perteneciente al Oeste de Asturias la ha descrito y reproducido Acevedo, *Vaqueiros de Alzada*, p. 249. Precisamente en la zona de la *pallaza* es donde aparecen, con más frecuencia, estas formas peculiares; no obstante se extienden más allá, hacia el Norte de Portugal y las provincias limítrofes españolas, León y Zamora (59).

2.—En extensas comarcas de Asturias y Galicia, las castañas reunidas en los castañares suelen conservarse durante algunas semanas almacenadas en pequeños cercados de piedra a fin de que se ablanden las púas y los tegumentos exteriores. Estos cercados de castañas están al aire libre, en los mismos bosques. Son más pequeños y más bajos que las colmenas (aproximadamente de 1 m. de alto), pero tienen exactamente la misma forma circular de éstas (V. lám. VI, 12). La forma circular se manifiesta muy repetidamente en la región limítrofe galaico-astur (60). A ella corresponde la expresión muy divulgada *corr* aplicada asimismo muchas veces a cualquier objeto de forma redonda (61): *corra, corria, cuerria, corripa, curripa, corripiu, corripia* y en algunas partes de la provincia de Lugo también *corriza*. En el País Vasco sirven a este fin cercados entretejidos: *eskorta, kortina* (raíz románica *cort*).

3.—Al Este de la provincia de Lugo (Piornedo, Pereira) se encuentran casualmente graneros para paja y heno, *pallar, palleiro*, que vienen a ser como miniaturas de la *pallaza*: planta redonda de piedra con techo de paja en forma de cono afilado (Véase lám. XII, 21) (62). En la provincia de Orense se constatan también construc-

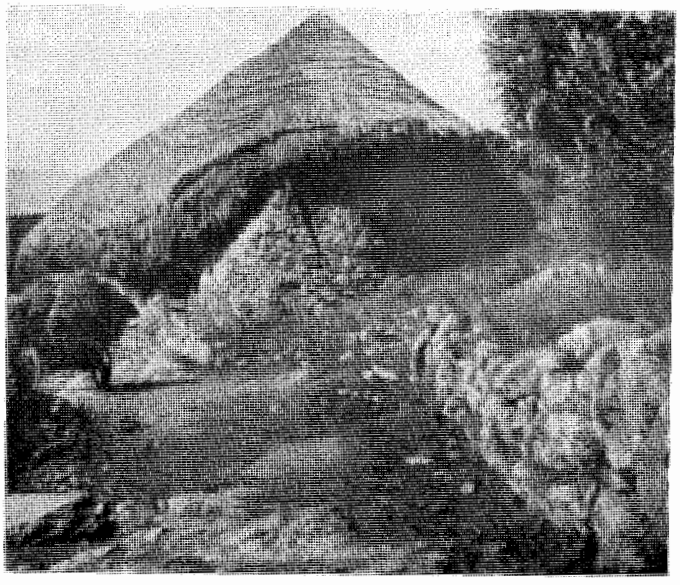


1.—Las Brañas (Suroeste de Asturias)

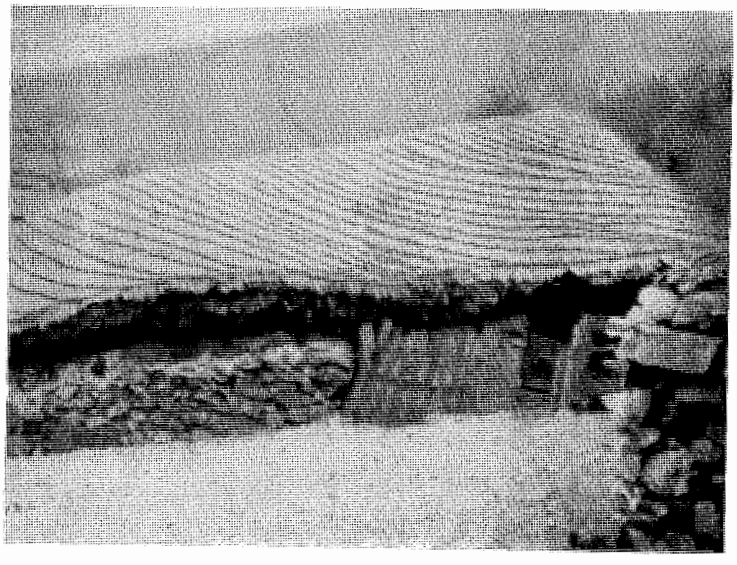


2.—Sonande (Suroeste de Asturias)

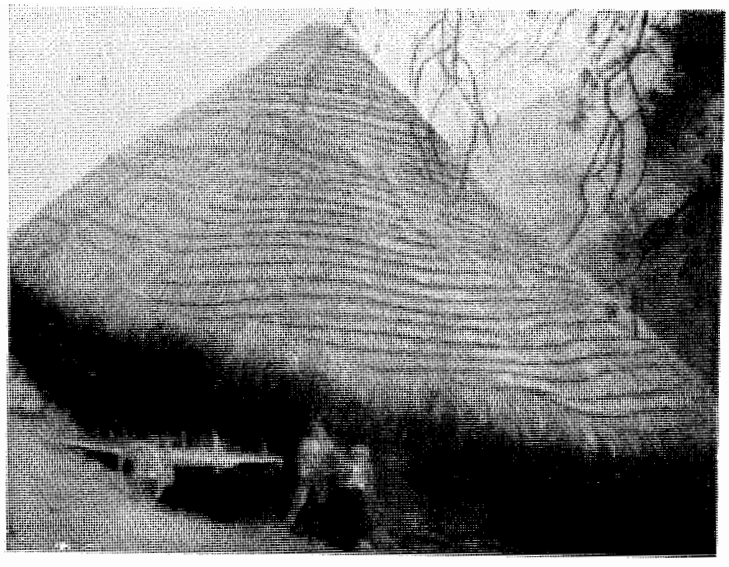
LAMINA II



3.—Genestoso (Suroeste de Asturias)



4.—Genestoso (Suroeste de Asturias)

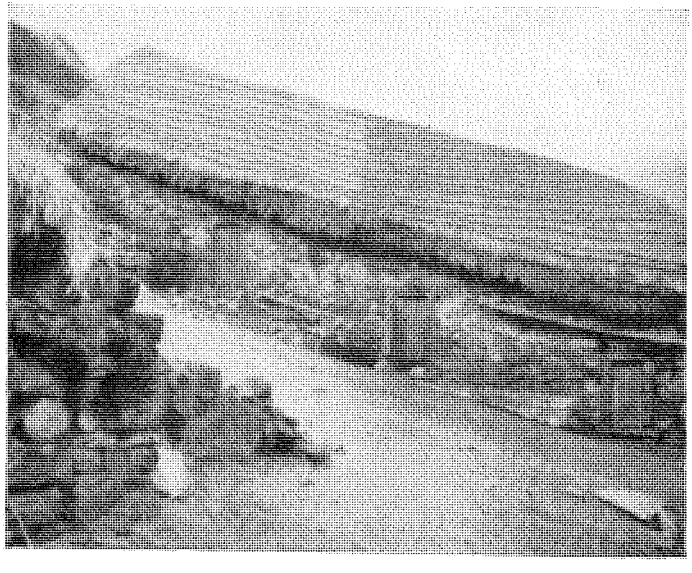


5. - Sonande (Suroeste de Asturias)

6. - Casa circular en Rao (Prov. de Lugo, Galicia)

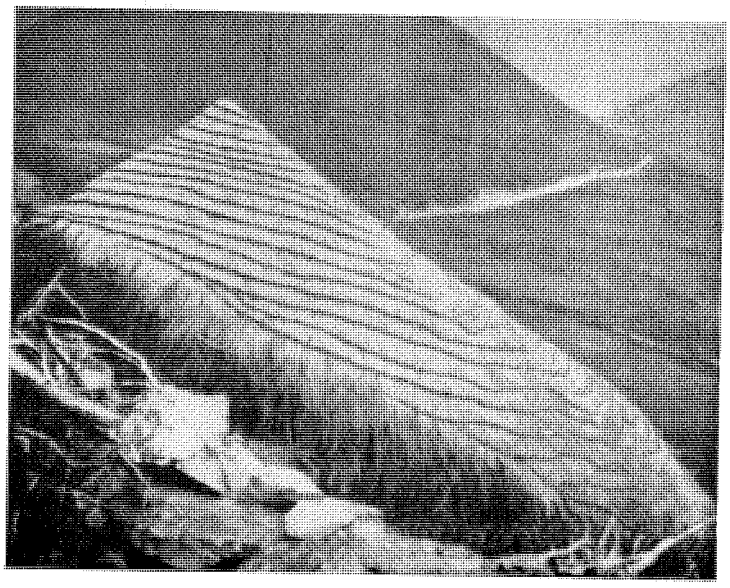
LAMINA IV

7.—Pallaza transformada con frontón escalonado (Suroeste de Asturias)

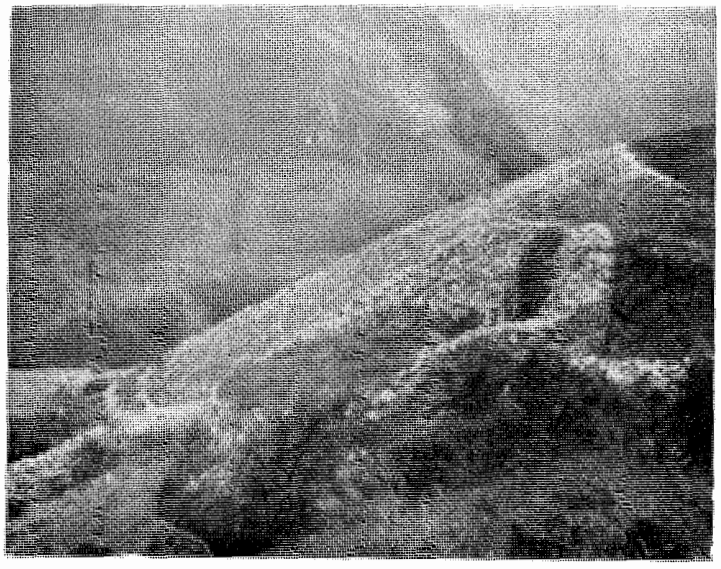


8.- Genestoso: Cuadra alargada (Suroeste de Asturias)

9.—Degaña: Vivienda-cuadra (Suroeste de Asturias)



10.— Genestoso (Suroeste de Asturias)



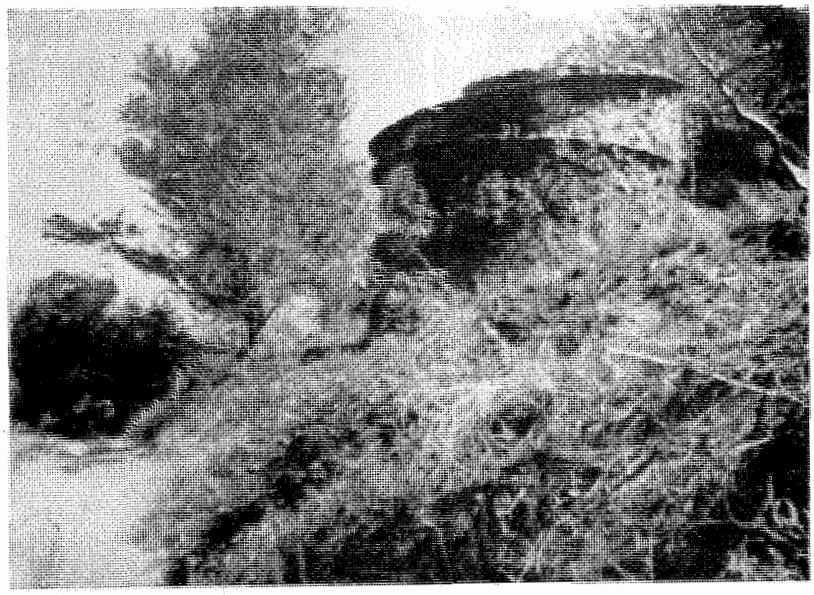
11. – Colmenar oval. Besullo (Suroeste de Asturias)

12. - Recinto circular de castañas. Fueio, Tineo (Suroeste de Asturias)

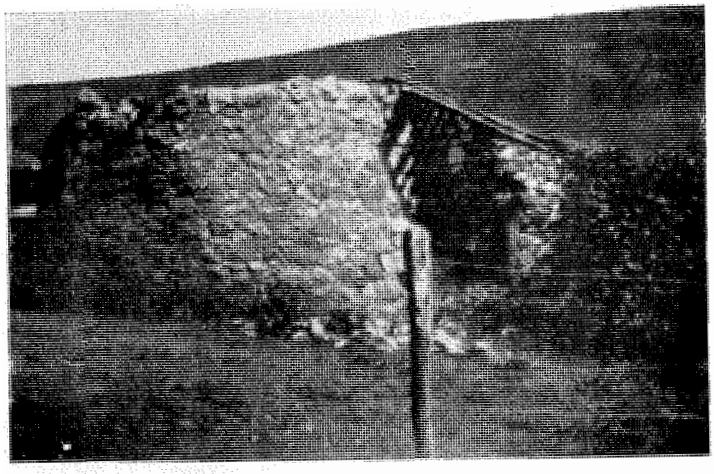
LAMINA VIII

15.—Granero-cesto. Bóbedo (Prov. de Lugo, Galicia)

16.—Granero de tabla cubierto de paja. Puebla de Burón (Prov. de Lugo, Galicia)

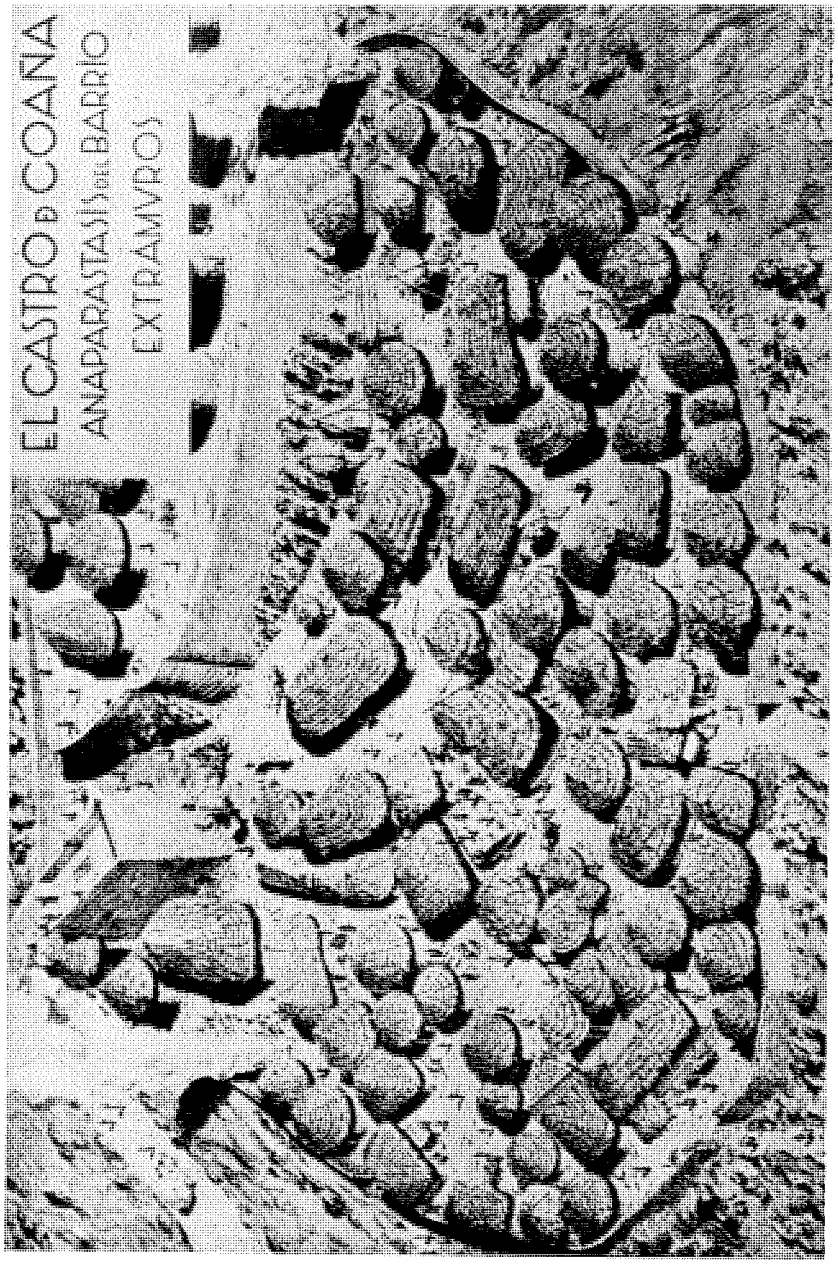


17.—Palomar. Rao (Prov. de Lugo. Galicia)

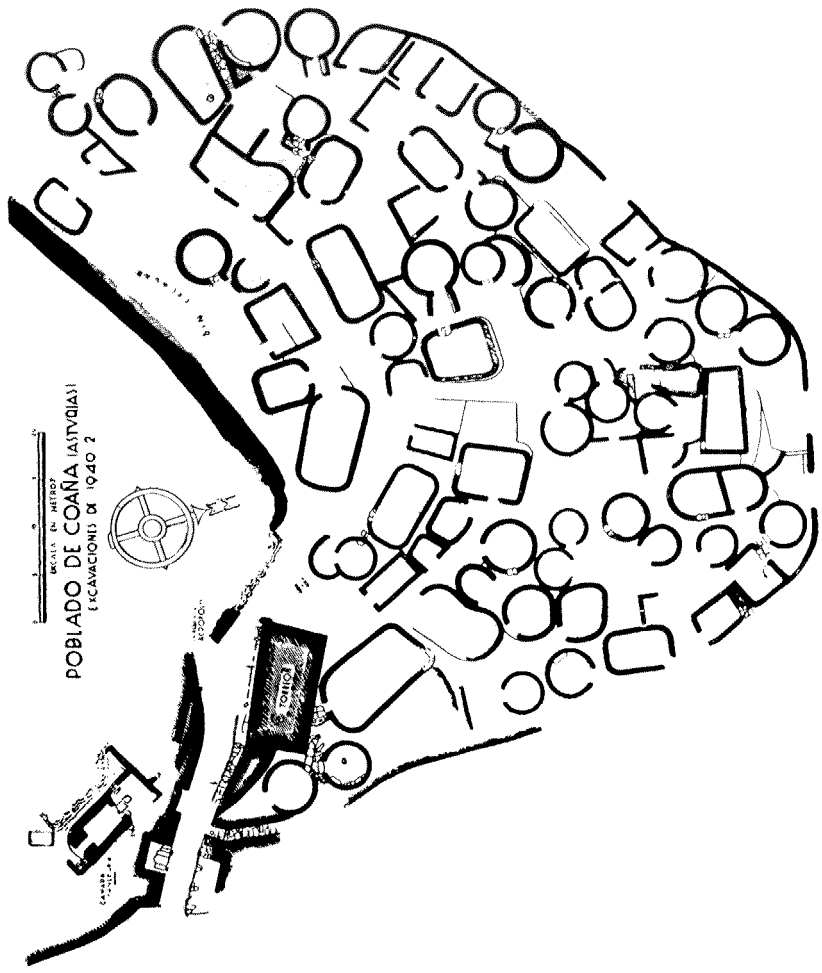


18.—Horno de alfarero. Llamas del Mouro, Tineo (Suroeste de Asturias)

LAMINA X



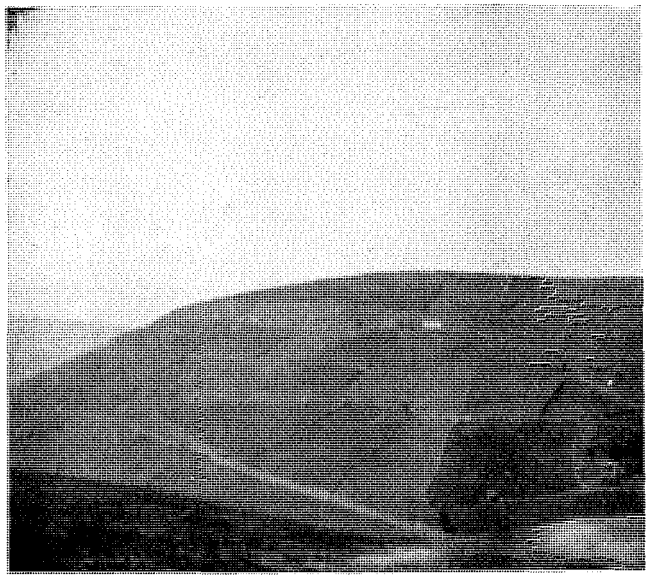
19 — Reconstrucción de la aldea primitiva de Coaña (Asturias)



20.—Plano de la aldea primitiva de Coaña

LAMINA XII

21 —Pajar circular y, a la derecha, henil de la misma forma.
Pereira (Prov. de Lugo, Galicia)



22.—Pastos de verano. Las Tabiernas, Tineo (Suroeste de Asturias)

23.—Chozas de pastores y ganado en los pastos de verano de Las Tabiernas, Tineo (Suroeste de Asturias)

24.—*Caballos bravos* en los pastos de las Tabiernas, Tineo (Suroeste de Asturias)

LAMINA XIV

25.—Rebaños de ovejas en los pastos de las Tabiernas, Tineo (Suroeste de Asturias)

Fotografías 6, 14, 17, 21 de W. Ebeling. Hamburg, 19 y 20 según García Bellido

ciones circulares que sirven de graneros o establos. Sin embargo no se sabe lo suficiente acerca de ellos (63).

4.—Por otra parte la forma y los materiales de construcción del *pallar-palleiro* recuerdan grandemente los refugios de pastores denominados *chozas* o *cabañas* y que han sido comprobadas en estrecha vecindad en la parte occidental de Asturias, en la región de Somiedo (64) y en Llanuces (65). De Llanuces tenemos una descripción exacta: Las chozas, de planta circular y techumbre cónica, apenas si pasan de dos metros de altura en el punto central. Los muros son de piedras yuxtapuestas, sin argamasa, y el techo es de tapines, láminas de tierra arrancadas del suelo con césped y todo, de un espesor de 6 o 7 centímetros y sostenidos por barrotes (66). La *cabaña* cubierta de paja correspondiente a Somiedo ha sido reproducida por B. Acevedo (67).

La cabaña circular asturiana geográficamente se halla en estrecha relación con las construcciones circulares que hemos puesto de manifiesto en la zona Noroeste ibérica. Por otra parte, es evidente su parentesco con las cabañas primitivas de pastores que se encuentran en otras comarcas. Las chozas que superviven, con una planta original circular, de toscas piedras simplemente superpuestas y con techo cónico de paja, retama o semejantes, pueden hallarse también en los lugares transmontanos de Poiares (entre Freixo de Espada-á-Cinta y Barca d' Alva) donde sirven de almacenes de heno o cereales (68) bajo la denominación *cabana* o *corte*, en la cuenca de Coa (aquí constatadas también como habitação provisional (69), en la Beira Alta (aquí: cabana para gado) (70), en la Beira Baja (71), en el Alto Alentejo (nessas palhotas vivem familias inteiras) (72), en las montañas de los Algarbes (*palbeiro*) (73), en Madeira (74) y en las Islas Canarias, en distintos lugares de España (Sierra de Gredos) (75), Extremadura (76), en algunas partes de Cerdeña (77), en Sicilia (78), en la Italia meridional y central (79) y en diversas comarcas del Sur de Francia (80) para no salirnos de las provincias románicas (81). Todos estos ejemplos son restos evi-

dentes de una cultura constructiva remotísima que emergen en la actualidad a modo de islas, más frecuentemente formando zonas.

5.—Sabido es que en las comarcas del Norte y Noroeste de la Península Ibérica donde se cultiva el maíz, desde el País Vasco a lo largo de los montes Cántabros, Asturias y Galicia y penetrando bastante por el Norte de Portugal, aparecen unos graneros muy peculiares (en español: *hórreos*) construídos sobre columnas, los cuales, según su fábrica, forma y denominación, ofrecen una enorme variedad no abarcada totalmente hasta el presente por la investigación (82). Una de las formas más primitivas de estos graneros puede verse en los cestos-graneros de varas entretejidas, con forma cilíndrica, y protegidos por una cubierta cónica de paja que se conservan aún en algunos reductos y cuya antigua existencia testimonian abundantemente todavía las denominaciones relativas a su fabricación primitiva. Mientras en el País Vasco aparecen formas de granero bastante perfectas y asimismo se registran en las montañas cántabro-astures grandes, a veces potentes graneros de forma rectangular o cuadrada con muros de tabla y techos de pizarra o teja, y se encuentran al Oeste de Galicia sólidas construcciones de piedra y, repetidamente, formas aún más desarrolladas en el interior de Portugal, en cambio han subsistido todavía más numerosas y extendidas, las formas de granero sencillas y sus derivados en la parte interior de esta amplia zona, es decir, precisamente en el espacio que conocemos como núcleo de las más primitivas tradiciones culturales y también como punto esencial (comarca núcleo) de la *pallaza* y de la casa circular.

La lám. VIII, 15, nos da una representación de la forma primitiva del granero de bóveda en la provincia de Lugo (83). Se observa perfectamente el cuerpo a modo de cilindro, ensanchado un poco en la parte de arriba, compuesto de varas entretejidas y con cubierta cónica de paja. Formas completamente iguales o muy parecidas se han comprobado en Donide, región de Mélide (84), en Someso (San Cristobal de las Viñas), en la provincia de La Coruña (85), en la zona limítrofe galaico-astur de Villar de Bergame (86),

en Pereira en la provincia de Pontevedra (87) y finalmente en la comarca fronteriza nord-portuguesa de Barroso y del Alto Miño (Soajo, Castro Laboreiro) (88). Al lado de las formas propiamente redondas aparecen en la misma zona toda una serie de otras modalidades que, si bien tienen el mismo material de fabricación, presentan variaciones de forma más o menos grandes como prolongaciones de la forma circular y en fin, forma rectangular (89). Según su material de fabricación tienen los graneros-cesto denominaciones especiales: gallego *cabazo, cabaceira,* **«granero hecho de varas para guardar y curar las espigas de maiz, como los hórreos, pero redondeadas las esquinas o ángulos, a modo de calabazo»**; (Cuveiro, Dicc. Gallego), *cabaceiro* (Dicc. R. Ac. Gallega); *hórreos de corres, hórreos de cainzo* según la forma (90) y material; correspondiendo a Monçao y a Barroso *caniço,* «canastro pequeño e formado por encanastrado de forma aproximadamente circular» (91); en algunos lugares de Galicia y en el Norte de Portugal *canasto-canastro* que muestra, como aquellos, el material de paja (92); además *palheiro* o sea granero de paja en el Minho (93); *piorno,* concordando con el techo de retama en Galicia (94). La comarca de difusión de los graneros-cesto circulares debió haber sido mucho mayor en otros tiempos. Prueba de ello es la supervivencia de las denominaciones *cabazo, cabaceiro* y *canastro* en las comarcas que han sustituído la vara entretejida por los muros de madera, la forma circular por la rectangular alargada, y la techumbre de paja por material de cubierta más moderno (pizarra). De consideraciones linguísticas se deduce, sin duda alguna, que todo el Sur de Galicia y una gran parte del Norte de Portugal—donde únicamente quedan algunos restos de la antigua forma de cesto—pueden incorporarse (95) a la zona de los graneros primitivos de varas entretejidas y cubiertas de paja. Sólo de vez en cuando algunas supervivencias esporádicas (cubiertas o parte de cubiertas de paja) evidencian la condición originaria (96).

Ya he demostrado anteriormente el parentesco que existe entre los graneros-cesto de la región del Noroeste Ibérico y los de

las diversas comarcas del Suroeste de Europa (97). En efecto, es en gran manera sorprendente la analogía que se comprueba entre los *canastros* gallego-nordportugueses y las formas de granero de Albania, Serbia, Bosnia, Macedonia, Bulgaria y Rumania en la forma originaria y su desarrollo posterior (98). El cesto de maíz se señala en Bosnia ya en tiempo prehistórico (99). Varron habla de las plantas de graneros de estaca en el Norte de España y la aparición del HORREUM se atestigua repetidamente en documentos medievales (100). Tanto en lo que respecta a las formas del Sudeste europeo como a las de Galicia y Norte de Portugal, se trata claramente de supervivencias de un estrato cultural antiquísimo. Para nosotros el arraigo y la conservación de la forma circular es de especial interés.

Al lado de los pequeños cestos-granero primitivos, encontramos formas de granero de mayores proporciones. Su base es cuadrada o ligeramente rectangular, las paredes de tabla y el techo—cubierto de paja como en el cesto-granero sencillo—tiene una forma cónica o más piramidal. El granero sirve para guardar los granos de maíz y otros alimentos. El espacio que queda en la parte inferior se utiliza para guardar el carro y otros aperos de labranza. Lám. I, 2; VIII, 16.

Este tipo de granero es característico en los lugares altos de la parte oriental de la provincia de Lugo y de las zonas contiguas de las provincias de León y Oviedo. Dentro de nuestra zona podemos seguirlo por la línea Freijo-Pintinidoira hacia el Norte por el lugar de Becerreá (Quintá)—Vilachá de Cancelada-Cervantes (San Román de Cervantes, San Pedro de Cervantes)—Ancares (Donís, Piornedo) y la región del valle del río Balouta (Rao, Moreira) hasta el lugar de Fonsagrada (San Pedro de Rio, San Martín de Suarna, Puebla de Burón, Mourisco) y aun más hacia el Este hasta el rio Navia; por el Norte hasta la comarca de Meira y con ligera desviación incluso hasta Santalla de Piquín (101). Hacia el Este continúa este tipo por el alto de Piedrafita, pasando por la frontera a la alta región de la provincia de León donde se cultiva el maíz, (Castro

de la Ballós (102) Castañeiras) (103) y más al Norte, a la provincia de Oviedo. Aquí podemos continuarlo hacia arriba contiguo al lugar de Fonsagrada, por Marentes, a través del valle de Ibias (Folgoso, Villar de Cendias) hasta Degaña y más allá aún en la región asturiana por Las Brañas hasta Sonande y Genestoso, y por otra parte también en el límite vecino de la provincia de León (Caboalles (104), Villaseca-Laciana (105). Finalmente el mismo tipo aparece también todavía más al Norte, en la Región de Trones. Es de admitir que una nueva exploración en este lugar ensancharía algo más la esfera de difusión.

Frente a los graneros grandes con techumbre de pizarra o teja que se presentan en las regiones vecinas de Asturias (ya en la región de Tineo), se produce el tipo que acabamos de describir con techo cónico de paja, realmente primitivo. Ha de admitirse sin embargo, que representa el desarrollo posterior de un tipo aún más arcáico. Yo creo que proviene de la forma del granero-cesto sencillo, redondo y con cubierta de paja que hemos presentado anteriormente y que desde esta forma pequeña ha ido aumentando, obedeciendo a la necesidad de hacerse mayor. Esta hipótesis se fundamenta en un testimonio lingüístico importante: en el valle del río Ibios la pared de tablas—lo propiamente nuevo de nuestro tipo de granero—se designa con la palabra *sebe*, señal evidente de que proviene de la forma originaria de la pared entretejida, es decir, del cesto. Pues *sebe*, del latín SAEPES significa en Asturias «seto vivo de tierra y arbustos», es decir, zarzal; en Galicia «cercado de varas entretejidas con ramas largas» o sea cercado entretejido con varas, definición que coincide exactamente con la del granero-cesto. En la palabra *sebe* supervive el recuerdo de la construccion entretejida y puesto que nada ha cambiado en la forma ni el material de la cubierta (en ambos casos techo de paja cónico y puntiagudo), se puede presuponer que la forma originaria de los graneros cuadrados más modernos es, sin duda alguna, el granero-cesto circular. Con esto se adquiere un conocimiento importante: que la forma redonda del granero se extendía en otro tiem-

po generalmente también a la región alta de Lugo-León-Asturias, es decir, por consiguiente a aquella zona que hemos señalado como comarca-núcleo de la *pallaza* redonda.

6.—Al lado de las llamadas formas circulares que aparecen a menudo, encontramos a mayor o menor distancia, y de vez en cuando, toda una serie de otras construcciones pequeñas que presentan la misma forma: en Rao y en el valle del río Navia, palomares circulares, y en los Tras-os-Montes, en Terra de Melide, un cobertizo *pendello* de pronunciada forma oval (106); repetidamente en la zona astur, galaica, leonesa, hornos en cercado de muro circular y en la región de Tineo, hornos de alfarería trazados de la misma manera. Véase lám. IX, 17, 18.

La forma circular por consiguiente, según hemos visto, no se imprime solamente en la vivienda, sino, y de igual modo, en toda una serie de otras plantas: colmenares, recintos para castañas, pajares y heniles, cabañas de pastores y graneros de maíz, así como ocasionalmente en otras construcciones pequeñas. Además, hemos conseguido demostrar a base de deducciones y comparaciones una mayor difusión de esta forma de construcción (especialmente clara en la *pallaza* y en el granero de maíz) para tiempos anteriores. En varias comarcas es muy pronunciada la aglomeración de formas de diversas clases de construcciones circulares. Esto puede decirse sobre todo de la zona que hemos señalado como zona-núcleo de la *pallaza* (la parte oriental de la provincia de Lugo, el Suroeste de Asturias y las comarcas limítrofes de la provincia de León). En esta comarca, la tradición de la construcción circular está profundamente arraigada y en determinados sitios puede decirse que no ha sido quebrantada. Evidentemente se trata de una civilización del más antiguo carácter que, gracias a su apartamiento y a una vida económica (cultura pastoril) entremezclada con rasgos arcaicos, mantuvo puros desde hace mucho tiempo, elementos que en otros lugares han ido desapareciendo a causa del desenvolvimiento de una economía más o menos rústica. Fuera de nuestra zona-núcleo las construcciones redondas se atestiguan ra-

ramente. De todos modos es importante el que estén esparcidas a modo de islas, representadas aún de vez en cuando dentro de la zona del Noroeste ibérico. En casas las hemos comprobado de una manera irrecusable en la parte oriental y meridional de la provincia de Orense y en la comarca apartada de Finisterre (107). Mucho más se extiende la difusión de la planta circular en construcciones pequeñas, sobre todo en cabañas de pastores y otras parecidas. En la esfera de lo pastoril se puede seguir la construcción redonda (cimientos de piedra en forma circular y techumbre cónica de paja) en una zona enormemente vasta que se extiende dede la cordillera nordhispánica por Galicia hacia el norte de Portugal y penetra profundamente en el interior del país hasta el Sur, comprendiendo incluso comarcas vecinas del Oeste e interior de España y que se prolonga por el litoral del Mediterráneo (islas de Italia y comarcas de la Italia meridional y central). Se sabe que al lado de este tipo de cabañas circulares se hallan otras construídas totalmente con piedras sueltas, apiladas o con materias vegetales (paja, retama y análogos) (108).

No cabe duda alguna acerca del extraordinario primitivismo de las *pallazas* que hemos descrito. Las hemos presentado con sus numerosas características y hemos mostrado al mismo tiempo que las *pallazas* se clasifican sin duda dentro del ámbito de las construcciones circulares de otra clase que se presentan tan abundantemente en la misma zona Nordibérica. Ya en ocasión anterior (109), siguiendo la opinión de A. del Castillo, hemos relacionado las *pallazas* con las típicas construciones circulares de tiempo prehistórico del Oeste de la península. Esta apreciación se nos presenta con más seguridad ahora que hemos capturado profundamente las características de la *pallaza* y que hemos comprobado en la región apartada del Noroeste una tradición uniforme y muy extendida de la construcción circular. El panorama que nos proporciona la investigación arqueológica sobre las construcciones circulares prehistóricas de Asturias (110) Galicia (111) y Norte de Portugal (112), coincide tan claramente con los rasgos característicos de las cons-

trucciones redondas actuales (forma redonda o bien ovoide, disposición de los muros, hogar en el medio de la casa, soportes y basamento, techo de paja) que sin duda podemos considerar las formas de construcción del siglo XX como reflejo viviente de una cultura arquitectónica del Noroeste y Oeste de la península, que se remonta a miles de años. Entre tanto ha llegado también a la misma apreciación—sin tener conocimiento de nuestras publicaciones—el arqueólogo madrileño A. García y Bellido, *El castro de Coaña. Reconstrucción gráfica de una aldea prehistórica del Noroeste de España.* En Investigación y Progreso, Madrid, año 1943, p. 65-74. (113). El resultado de sus investigaciones, realizadas desde el punto de vista arqueológico, coinciden de una manera sorprendente con los conocimientos que yo había obtenido partiendo del estado actual y que he consignado en el presente folleto publicado por primera vez en el año 1940 (véase VKR, XV, 345-347). El investigador madrileño ha efectuado el acertado intento de reconstruir a base de sus excavaciones, una aldea primitiva de *pallazas* de Asturias. La presentamos al lector en la lámina X-XI. Las analogías con nuestras fotografías que datan del año 1927 son asombrosas (lám. I, 1).

A la investigación prehistórica queda reservado el determinar en el curso de ulteriores investigaciones, la antigüedad y la difusión de esta cultura constructiva. Nosotros no podemos seguir por este camino, pero creemos sin embargo que debemos terminar con una corta referencia a otra comarca de antiquísima tradición europea, es decir, Irlanda, donde recientemente también se ha llegado a comprobar (114) la supervivencia de construcciones redondas más antiguas, en la impronta de las viviendas modernas. Las analogías que se dan con nuestras observaciones en la Península Ibérica son sorprendentes.

La historia del poblado Las Brañas que colocábamos en el punto de partida de nuestras consideraciones y que tratábamos de aclarar a base de comprobaciones y comparaciones folklóricas y arqueológicas, quedaría incompleta si no explicáramos el significado que su nombre encierra. El nombre del lugar nos proporciona

un seguro punto de apoyo para el origen del poblado. Las Brañas es hoy un poblado permanente, pero no lo ha sido anteriormente. Antes bien, el nombre de lugar ofrece clara y terminantemente otro sentido. Por *brañas* se entienden las alzadas que eran habitadas por pastores en el verano y ocasionalmente también por familias enteras de pastores y en las que se establecían durante el tiempo del pastoreo, en sencillas viviendas (chozas de varias clases) a las que pertenecían también corrales construídos con rudos muros de piedra. Este pastoreo nómada y la forma consiguiente de poblado temporal se constata repetidamente en Asturias y muchas otras regiones de la *cordillera* nordhispánica y también en la vecina Galicia, así como en las regiones montañosas del Norte de Portugal. Acevedo nos ha informado acerca de Asturias en su libro *Los Vaqueiros de Alzada* (115) y además podemos contar con otras monografías, por cierto muy incompletas, sobre el Puerto de Leitariegos (116), Santa María del Puerto en la región de Somiedo (117), Puerto del Aramo (118) en la de Pola de Lena, así como las comarcas vecinas de León (119) y de la montaña de Santander (120). Las cabañas de montaña muchas veces se asocian en grupos más o menos amplios que dan la impresión de pequeñas aldeas en la soledad de las altas montañas. Asimismo ocurre en el País Vasco (121) y en muchas otras regiones del Alto Pirineo donde los pastores van a ocupar, con frecuencia con sus familias, «viviendas de verano» que se hallan agrupadas formando poblados (Andorra, Altos valles franceses) (122) y al comenzar el invierno, vuelven de nuevo a la aldea. En el Norte de Portugal (Tras-os-Montes: Barroso, Castro-Laboeiro) se distingue perfectamente entre aldeas de verano *(veraneiras, verandas)* y aldeas de invierno, *(inverneiras)*, las cuales son ocupadas alternativamente. (123)

Los pastos de verano, junto con los albergues que a ellos pertenecen, se llaman en Asturias *brañas*, lo que remite claramente a VERANEA, es decir, «habitado durante el verano» (124). La misma significación continúa hacia la región limítrofe de León y en la alta montaña cántabra (*braña*, pasto de verano, *brañizas*, *brañales*,

pastizales, puertos altos, *branizas,* **finca de verano en el puerto),** hacia el Oeste, en la vecina Galicia (*braña,* **pasto de verano**) (125), y aparece en el Norte de Portugal bajo la variante *branda* «terrenos em que os pastores passam o verao com o gado» (Soajo, Castro-Laboreiro), es decir VERANATA (126). Las mismas expresiones se vuelven a repetir en los Pirineos; cat. *estiuar, estiuejar,* gasc. *estibá,* pasar el verano en las alzadas; cat. *estiuada,* gasc. *estibade,* el tiempo de permanencia en las alzadas; en los Altos Pirineos franceses también *estibe* «nom générique des montagnes d' une zone intermediaire où les troupeaux font une station d' été attendant l' époque où ils pourront se rendre aux pâturages supérieurs»; con frecuencia también *Estibère, Estibete, Estiba Auta,* en expresiones regionales.

La zona que comprende Asturias, Norte de León y Este de Galicia está llena de nombres de lugar como *Braña, Brañas, Brañela, Brañiella, Braniella, Braniego, Braneira, Braño, Brañoto, Brañuas, Brañuelas, Brañueta,* etc.; *Veranes,* provincia de Oviedo, *Verán,* provincia de Orense; esporádico también *Brañosera* en la provincia de Palencia. Las explicaciones que añade Madoz no dejan ninguna duda sobre la clase de estos poblados: *Brañiella, braña de pastores,* provincia de Oviedo, Las Brañas, en Leitariegos **«66 casas de inferior fábrica y escasa comodidad,** *Santa María de Brañas,* provincia de La Coruña **casas de pocas comodidades,** *Brañalonga,* en Cangas de Tineo en la provincia de Oviedo **«163 casas, muchas de ellas puramente chozas en las que habitan las personas mezcladas con sus ganados de labor»,** *Braña de Valcárcel* en la región de Somiedo de la provincia de Oviedo **«habitada por pastores en la época de verano».**

En el ámbito más reducido de nuestra zona de observación encontramos los mismos nombres de lugar (o bien de región) en mayor difusión, según los datos del Mapa Militar Itinerario de España: en Piedrafita, *La Braña, Veiga de Brañas, Brañas de Sierra,* en la parte Noroeste de la provincia de León *Brañas, Alzadas* (añadiendo en Lugo *Cabanas Antiguas*), en la parte Norte de la provincia de León, en el curso superior del río Sil, *Brañas de Susane, Braña Turria, Braña Lago* y cuatro veces simplemente *Brañas,* como también más

arriba de Villablino, Brañas, contiguas a las *Brañas* (de Arriba y de Abajo) del Puerto de Leitariegos descritas por nosotros; en el valle asturiano de Ibias, *Braña de Morteiros* en Degaña, *Braña*, al Norte del mismo lugar y *Braña* en San Antolín; en terreno de Pola de Somiedo *Brañas de Fornos*, *Brañas de los Quintos*, *Brañas de Cunquera* y siete veces *Brañas*. Además, según Acevedo, *Branueta*, *Branueto* y según Llano Roza de Ampudia, *Braña de Fonfría*, en el ámbito de Cangas de Narcea *Brañameana*, *Brameana*, *Braniego*, *Brindemeana*, en Grandas de Salime—según Acevedo—*Brañota*, correspondiendo con *Brañota*, *Brañueta* en inmediata vecindad en la región de Fonsagrada. En el mapa adjunto hemos señalado con un triángulo negro los poblados denominados *Brañas*. Sobre la extensa difusión de la palabra en la toponimia asturiana, puede conseguirse una idea de conjunto con las designaciones de los pastos de verano ordenadas por Acevedo. (127)

Hacia el Este, en la región de la montaña cántabra, aparece la «*majada*» castellana en vez de la *braña*. En cambio, la expresión *corro*, etc., al lado de *braña*, es una manifestación típica asturiana. Por *corro* se entienden las chozas circulares de los pastores construídas con piedras (al lado de la *cabaña*) y también los corrales construídos junto a las cabañas, frecuentemente de forma circular con bajos muros de piedra, así como también una parte especial de las chozas de pastores destinada a las ovejas (128). Por esto, siguiendo este tipo, surgió la expresión *braña de corros* para los pastos de verano con tales plantas y la creación de la toponimia: *Corros*, en Grado, Luarca, *Los Corros* en Tineo, *Corro de Trapas y Sosas* y *Corrada* en la Región de Somiedo, *Curriellos* en Tineo, probablemente también *Cuero* en el concejo de Teverga y *Cueria* en Somiedo (con r?); como también *Cortinas* y *Cabañas*, *Cabanielles*, *Cabanal*, *Cabañón*, *Cabanín*, *Cabañinos* (129), así como *Chozas del Puerto* por los establos y chozas en las alzadas.

En la designación, a menudo se distingue especialmente entre residencia de verano y refugio de invierno: la *braniza*, finca de verano en el puerto, e *invernal*, establo que hay en los puertos de invierno en la montaña cantábrica, así como *brandas* e *inverneiras*,

poblados de verano e invierno en la región de Castro-Laboreiro. Este dualismo se perpetúa también en innumerables nombres de lugar: *Enverniego* en el concejo de Luarca en Asturias, *Invernadero* en Lugo, *Invernal*, *Invernego* en el ayuntamiento de Fonsagrada, *Invernallas* en el ayuntamiento de Navia de Suarna, *Invernegas* en el ayuntamiento de Santiago de Mondoñedo, *Invernes* en el de San Pedro de Murás, situado enteramente dentro de la provincia de Lugo (130); también en *Torrestío* y, por otra parte, *San Pedro del Puerto Muerto* en la región alta de la provincia de León (131).

Las *brañas*, *corro*, etc, que llamamos designaciones de lugar se refieren, en parte, a los pequeños poblados utilizados temporalmente, pero, en parte también, a los poblados permanentes que proceden de aquéllos. Se ha observado a menudo en la comarca de la montaña asturiana, que tales cabañas de pastores, con sus correspondientes construcciones para alojamiento de ganado, llegaron a transformarse en fijos poblados permanentes. **«No hay concejo asturiano cuya toponimia no acuse nuestra vieja vida pastoril, aunque las poblaciones hayan perdido el carácter de brañas y sus habitantes el nombre de vaqueiros»** (132). A este grupo pertenece también claramente Las Brañas del Puerto de Leitariegos. Lo atestigua claramente, junto al nombre y la antigüedad de su vida económica y doméstica, la situación del lugar encuadrado en la comarca de las alzadas del puerto, *Puerto de Leitariegos*.

El poblado de las *Brañas*—aún hoy vale la definición de Madoz dada hace 100 años: **casas de inferior fábrica y escasa comodidad—y** tantas otras aldeas asturianas se remiten, pues, a la misma forma primitiva de las chozas de pastores habitadas temporalmente que hemos acreditado como poblados permanentes en diversas partes del Alto Pirineo (en Montgarrí, en el valle de Arán *Las Bordas* y en los Altos valles franceses (133)). En ella hemos de buscar también el origen de las restantes aldeas-*pallaza*.

Todavía hoy podemos seguir el paso al poblado permanente que tienen tras de sí Las Brañas y muchas otras aldeas asturianas y gallegas en la inmediata vecindad de sus primeros comienzos,

de nuevo completamente igual que en el Pais Vasco, en los Pirineos catalanes, araneses y franceses, en diversas comarcas de los Alpes, etc. (134). Vale la pena aclarar esta manifestación, al menos a base de un solo caso, tanto más porque hasta ahora nada exacto conocemos acerca de la disposición de las *brañas* asturianas en su desarrollo hasta formar grupos de poblados.

Pascual Madoz escribió hace aproximadamente 100 años acerca del municipio de Brañalonga en el concejo de Tineo: **Situada en terreno elevado y desigual, donde la combaten principalmente los aires del Norte, y goza del clima algo frio, pero saludable. Comprende además del lugar de su nombre, los de Valsoredo, Trapa, Faedo, Zezures, Vuspoulin y Monteobscuro, que reunen 163 casas, muchas de ellas puramente chozas en las que habitan las personas mezcladas con sus ganados de labor.** El munipio de Brañalonga está situado en la región de Tineo, la cual, al Norte, en la Zona de Cangas de Narcea (de Tineo) se une a la zona-*pallaza* Las Brañas-Genestoso. La región abarca los lugares de *Brañalonga, Braña-escardén, Los Corros, Curriellos,* ya bastante significativos por sus nombres; está, pues, considerada toponímicamente como una genuina comarca de pastores y como una *braña,* además el poblado de pastores *Las Tabiernas* al que se dirige nuestra consideración.

Se llama *Las Tabiernas* por una parada que estaba situada en el camino que conduce desde Tineo a la comarca de las *brañas.* La lám. XII, 22 nos muestra la forma típica de la disposición de las *brañas.* La vasta pendiente está parcelada en gran número de posesiones divididas por pequeños muros de piedra. A ellas pertenece respectivamente una *cabaña* de la que forman parte un par de plantaciones de legumbres. El resto de la parcela está formado por prados que se siegan una vez al año por San Juan. La provisión de heno se apila al aire libre en montones llamados *balagares.* El ganado mayor pace en el verano en montes situados más altos, cuyo camino conocen generalmente los mismos animales. A lo lejos se ven también paciendo tropeles de caballos, *caballos bravos,* los cuales

andan libres día y noche y son cogidos en otoño para su venta. (Lám. XIII, 24). El poblado está sostenido por gentes de las más diversas aldeas y sólo se habita en los meses de verano (desde abril hasta comienzos de noviembre). En el invierno vuelven los pastores con el ganado a sus lugares de residencia.

El pastor y el ganado hallan albergue en una vivienda común, la *cabaña* (Lám. XIII, 23). A ésta se añade, a veces, un almacén abierto por su parte delantera, que consiste en un tejado de una sola vertiente adosado a la pendiente y dos paredes a los lados. Recibe el nombre de *cobertizo* y sirve de quesería. La disposición de la cabaña cubierta con láminas de pizarra o con tejas puede verse en la reproducción nº. 4; su tamaño es de aproximadamente 5 y medio ×9 m. En la planta baja se halla, en primer término a mano derecha, la sencilla cama del pastor, a la izquierda, sobre la misma tierra, el hogar; detrás, comprendiendo la mayor parte del aposento, el establo *corte* y encima, separado por un simple entarimado, el desván, *parreiro*, que se llena con retama y helecho que utilizan, para echarse, los animales, y con heno. El humo sale por un pequeño respiradero practicado encima de la puerta, o simplemente por la puerta misma que se mantiene abierta. No existen otros huecos. La techumbre (con láminas de pizarra o tejas) responde a la forma habitual de esta parte de Asturias; los techos de paja ya no son conocidos aquí. Es interesante la estructura escalonada del remate superior del muro, en la que reconocemos la forma primitiva de frontispicio escalonado completamente igual que en la *pallaza* (135).

Respecto a la distribución (albergue común para pastor y ganado y, encima, el desván) presenta la *cabaña* claramente un tipo arcaizante. Parece que se presenta también en otras partes de Asturias (136) y se repite exactamente de la misma manera en las comarcas apartadas de los Pirineos franceses, con el nombre de *borda* (137). Se reconoce en seguida la analogía que existe entre la distribución de la *cabaña* de verano de los pastores y la *pallaza* de los poblados permanentes que hemos descrito al principio. La distribución de la *pallaza* está modelada en la de la *cabaña*. La *pallaza* no

es otra cosa que la vivienda de verano de los pastores de las *brañas*, transformada en vivienda permanente. El nombre del poblado-*pallaza Las Brañas* nos indicó ya esto que nos lo atestigua ahora, sin duda alguna, el rasgo de una arcaica distribución que sobrevive en la *pallaza*.

Con esto se cierra el ciclo de nuestras observaciones, habiendo perfilado desde todos los aspectos, con medios filológicos y etnográficos, las características, la difusión y el origen de la *pallaza*. El resultado se nos muestra claro.

El presente trabajo no ofrece solamente una contribución a la caracterización del folklore de la Romania ibérica, sino que nos ha aportado mayores perpectivas. Nos hemos hallado con una región qué en la conservación de la construcción circular, ocupa una posición especial dentro del ámbito ibero-romano y hemos señalado la fisonomía de esta forma de construcción, como indicio profundamente arraigado de antigua tradición a través de la casa campesina, en una gran serie de plantas constructivas y en una extensión que en ninguna parte de la península tiene analogía. Partiendo de la observación de las formas modernas nos hemos hallado con un estrato de una cultura constructiva antiquísima y prehistórica, la cual, muy extendida en otros tiempos y, por otra parte, sólo comprobable en restos aislados, ha confirmado una fuerza vital sorprendente hasta nuestros días, y nosotros hemos hecho resaltar en la impronta de la moderna *pallaza* un sector de la cultura de la península, que se remonta a tiempos muy anteriores a la época romana. Con esto se cumple nuestra tarea, que se dirigía a exponer, a base de un ejemplo característico, qué resultados significativos (o en todo caso sugerencias), pueden ser aportados a la investigación de la cultura primitiva europea por la interpretación de los tesoros culturales que se conservan aún en la Península Ibérica.

NOTAS

(1) H. Schneider. *Studien zum Galiszischen des Limiabeckens* (Orense) VKR XI, (1938) 69-145, 193-281.

(2) El trabajo fué publicado bajo el mismo título, primeramente en *Congresso do Mundo Português. Publicaçoes* XVIII volume. *Actas e Comunicações do Congresso Nacional de Ciências da População.* Tômo 2.°, 1940, p. 239-296.

(3) Véanse los mapas adjuntos, que han sido ejecutados de acuerdo con el Mapa Militar Itinerario de España 13.

(4) Véase Biblioteca de Autores Españoles, t. 62, p. 303.

(5) Munthe, *Anteckningar om folkmålet i en trakt af vestra Asturien.* Upsala 1887.

(6) «Este camino debe ser recorrido en caballería. El alto y abrupto puerto, que divide León de Asturias, está sepultado en nieve durante los meses de invierno.

El camino para subir al *Puerto de Leitariegos* pasa por Naviego. Los habitantes de este distrito (denominado Las Brañas, palabra que significa lugar alto) son criadores de ganado y viven en pequeñas aldeas compuestas de chozas como los Bordas de Navarra, a las cuales emigran desde las llanuras durante los meses de primavera y verano. Son una raza solitaria que vive alejada del prójimo y probablemente descendiente de los moros. El término vaquero, (criador de ganado) por cuyo nombre son conocidos, es de mortal insulto. Jovellanos escribió sobre ellos. Estos pastores nómadas se trasladan en caravanas como los gitanos, llevando todo su ajuar, niños y ganado. Atraviesan en el verano los intrincados desfiladeros o las elevadas alturas donde hacen pacer sus rebaños y recogen provisiones de heno para el invierno, conviviendo enteramente con el ganado y sin man-

tener contacto con los habitantes de los pueblos de abajo y ni siquiera con las otras *brañas* de arriba. Cada pequeño clan se mantiene solitario y altivo, esquivando y despreciando a su vecino: se protegen contra la humanidad como protegen a sus rebaños del lobo; nunca se casan fuera de su propia tribu. Estos beduinos de las montañas han conservado muchas costumbres antiguas, especialmente por lo que respecta a sus muertos y ritos funerarios».

(7) *alzada*=Hochweide. V. Acevedo *Los vaqueiros de Alzada* p. 12.

(8) Acevedo, *Los vaqueiros de Alzada*, p. 248 y s.

(9) Cabal, *Las costumbres asturianas*, p. 127.

(10) Para más detalles sobre forma y difusión, véase Krüger, *Die Hochpyrenäen* A II, p. 275-276.

(11) H. Brockmann-Jerosch, *Schweizer Bauernhaus*. Bern, 1933, p. 41.

(12) A. del Castillo, p. 147 y s., 241 y s.

(13) Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, pp. 53-60; *Die nordwestiberische Volkskultur*, pp. 109-112.

(14) A. del Castillo, p. 242.

(15) Castillo, p. 153 según comunicación del historiador Murguía.

(16) Véase Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, lám. XII, 33; una marcada construcción redonda. La afirmación de Castillo, p. 151, de que en el Castro la *pallaza* ofrece forma rectangular, no es por lo tanto exacta.

(17) Castillo, p. 243 y FoCoEsp III, 174 escribe equivocadamente Laguia.

(18) M. Medina Bravo, *Tierra leonesa*. León, s. a., p. 105. La particularidad de la construcción llamó ya la atención al viajero alemán Jariges, el que en el año 1810 en su *Bruchstücke einer Reise durch das südliche Frankreich, Spanien und Portugal* (Leipzig, 1810) informó como sigue sobre la región de Villafranca del Bierzo: una cabaña de paja en forma de tienda de campaña, en cuyo pintoresco fondo hombres y asnos mezclados se mueven pacíficamente.

(19) Medina Bravo, loc. cit. 105 FoCoEsp escribe equivocadamente Caudin.

(20) Castillo, 242, 243. Admito que el pueblo de Vilariño citado por Castillo es idéntico al Villarín señalado en el Mapa del Estado Mayor.

(21) A. del Castillo, p. 243.

(22) El material fotográfico reunido por W. Ebeling se encuentra en el Seminario de Lenguas y Culturas Románicas de Hamburgo.

(23) Véase Krüger *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, p. 53 y s., 62, 63. Ibidem: lám. XII, 33.

(24) Véanse nuestras explicaciones en *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, p. 53 y

s. Además los dibujos y planos de diferentes casas; *Nordwestiberische Volkskultur*, 120.

(25) Sobre ello ya he hecho notar en *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, p. 55 frente a la opinión de Meringer que la casa campesina de la Baja Sajonia se parece a la vasca.

(26) Véase Bruno Schier, *Das deutsche Haus*. En A. Spamer, *Die deutsche Volkskunde*. Leipziq, 1934, t. I, 486.

(27) Gustav Friedrich Meyer, *Die Schleswig-Holsteiner*. En Martín Wähler, *Der deutsche Volkskarakter*. Jena, 1937, p. 78.

(28) Véase Risco, *Estudo etnográfico da terra de Melide*, p. 332-333.

(29) FoCoEsp III, 261.

(30) FoCoEsp III, 259: plano.

(31) Fl. L. Cuevillas e X. Lourenzo, *Vila de Calvos de Randin*. Santiago de Compostela, 1930, p. 32, tipus b.

(32) Krüger *Nordwestiberische Volkskultur*, p. 112.

(33) W. Schroeder, *Hausbau in NW-Spanien (Finisterre)*. Travaux du 1er Congrès International de Folklore. Tours, 1938, p. 66 con plano y fotografía.

(34) Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, p. 48-50.

(35) D. Florentino M. Torner, *Llanuces*, p. 256-258; así también en la región de Narabal (véase FoCoEsp III, 279).

(36) Región de Melgaço-Castro Laboreiro. Véase Vieira, *O Minho pittoresco* I, 3, 19, réplica a una opinión de Castro Laboreiro de los siglos XV/XVI por J. Leite de Vasconcellos, *De terra em terra* I, 26.

(37) Véase Fl. L. Cuevillas e X. Lourenzo, *Vila de Calvos de Randin*, p. 32-33.

(38) La *Historia de Galicia* de Murguía t. I, 520-521, que no me es asequible, me proporciona la reproducción según A. del Castillo, *Por las montañas de Galicia*, p. 153-154.

(39) Barón B. von Richthofen, *Zur Bearbeitung der vorgeschichtlichen und neueren kleinen Rundbauten der Pyrenäenhalbinsel*. Homenagem a Martins Sarmento. Guimaraes, 1933, p. 334.

(40) Vergilio Taborda, *Alto Tras-os-Montes*, Coimbra, 1932 no nos informa sobre las casas circulares. Tampoco H. Lautensach, aunque ha viajado por la región.

(41) Remito en resumen a *Die Hochpyrenäen* A I, 216 y s. donde he mostrado con detalle esta coincidencia.

(42) Compárense, por ejemplo, reproducciones de los muros de *castros* pre-

históricos en Leite de Vasconcellos, *Memoria de Mondim da Beira*. Lisboa, 1933, páginas 53-54.

(43) Véase Krüger, *Die nordwestiberische Volkskultur*, p. 111 y recientemente también los estudios de R. de Serra Pinto, *A cividade de Terroso e os castros do Norte de Portugal*. IV Congresso Internacional de Arqueología, Barcelona, 1929. Famaliçao, 1932, p. 8: Algumas casas apresentam no centro uma pedra ou pilar para apoio da cobertura.

(44) Krüger, *Die Hochpyrenäen*, t. A II, 28-39.

(45) Para más detalles véanse los respectivos párrafos en *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, p. 83 y s.; en *Die Nordwestiberische Volkskultur*, p. 118 y s. y *Die Hochpyrenäen* A II, 90 y s.

(46) Nos es conocido el fenómeno por aldeas aisladas de Sanabria, de Llanuces en Asturias, por la región de Finisterre en Galicia y muy rara vez por aldeas de alta montaña catalanas y aragonesas.

(47) Entre tanto ha experimentado considerables cambios, como observo en las fotografías de Piedrafita por W. Ebeling.

(48) Según las investigaciones de L. Crespí, así como las de W. Ebeling Hamburg.

(49) Según las averiguaciones de W. Ebeling, Hamburg.

(50) Así informa en todo caso Constantino Cabal, *Las costumbres asturianas*, p. 81: En la Piñeira, en Alledo, en Cubilledo, en Feixo, en Fontaneida... de las partes de Galicia, las casas son redondas, y muy bajas, y la cubierta de paja aun aparece en ellas de costumbre.

(51) A este respecto muestra también A. de Amorim Girao, *Liçoes de geografia humana*, Biblos X (1934) p. 73: As ondulaçoes do solo, principalmente nas regioes serranas, aproveitam-se muitas vezes numa parte da parede ou manteem-se no pavimento tortuoso (Gavieira, Peneda, Campo do Gerez).

(52) Véase F. Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, p. 53-60; *Nordwestiberische Volkskultur*, p. 109-111.

(53) Véase v. Richthofen, *Zur Bearbeitung der vorgeschichtlichen und neueren kleinen Rundbauten der Pyrenäenhalbinsel*, p. 335; *Zum Stand der Arbeiten über neuzeitliche Kleinbauten*, p. 55.

(54) L. Torres Balbás, que en FoCoEsp III, 180-182 se ocupa igualmente de la cuestión sobre el origen de las *pallazas*, desconoce las publicaciones que acabamos de mencionar.

(55) W. Giese, *Nordost-Cádiz*. Halle, 1937, p. 26; A. Haberlandt *in Bernatzik, Die Grosse Völkerkunde*. Leipzig, 1939, t. I, 64.

(56) Véase Risco, *Estudo etnográfico da Terra de Mélide*, p. 328.

(57) Un equivalente lo encontramos en la península de los Apeninos en la zona de casas con gorro de borla de Alberobello, sobre cuyas características y origen puede consultarse recientemente G. Pagano y Guarnerio Daniel, *Architettura rurale italiana*. Milano, 1936 y G. Notarnicola, *I trulli di Alberobello dalla preistoria al presente*. Roma, XVIII.

(58) Fotografía de W. Ebeling. Hamburg. Yo he comprobado exactamente la misma forma en Villajane en el valle de Ibias.

(59) Véanse las comprobaciones de W. Brinkmann, *Bienenstock und Bienenstand in den romanischen Ländern*. Hamburg, 1938, p. 163-164, p. 186-188.

(60) Fotografías de F. Krüger y W. Ebeling. Véanse también las explicaciones de Acevedo, *Vaqueiros de alzada*, p. 248 *corripa*: un pequeño cercado de pared, en forma circular, sin puerta y sin techo y del mismo Acevedo *Vocabulario del bable de Occidente* véase después *corripia*: cercado de pared con poca altura, generalmente con forma circular.

(61) Véase, por ejemplo, asturiano *corro* «Cabaña redonda de piedras con techo abovedado» y también «rediles construídos con piedras en las montañas».

(62) Fotografía de W. Ebeling, Hamburg.

(63) R. Otero Pedrayo *Problemas de xeografia galega*. La Coruña, 1927, página 34a, 37a.

(64) B. Acevedo *Los vaqueiros de alzada* p. 251.

(65) Fl. M. Torner, *Llanuces*, p. 258.

(66) Sobre la techumbre de tapines véase Krüger, *Die Hochpyrenäen* A II, 22,

(67) No podemos saber si las cabañas de pastores del concejo de Lena descritas por Aurelio del Llano en *Bellezas de Asturias*, p. 421, pertenecen a estas cabañas.

(68) Comunicaciones de H. Lautensach, Greifswald.

(69) Biblos XII, 187.

(70) Leite de Vasconcelles, *De terra em terra* I, 129: cabanas para gado, formadas de pedras, e cobertas por telhado cónico, de colmo e giestas; Lautensach, *Portugal*, I, 167.

(71) Lautensach, *Portugal*, I, 167.

(72) «*Guia de Portugal*», II 430, reproducción 429: casa de assento circular e teto cónico de colmo ou giestas. Consúltese ante todo el interesante trabajo de G. Leisner, *Überleben megalithischer Elemente in ländlichen Bauten von Alentejo*, publicado en el tomo del Congreso portugués, citado ya en la página 159 n. 1, pp. 352-367 con algún enfoque de otros problemas.

(73) Biblos VIII, 203, reproducción 201. Sobre las construcciones circulares de Monte Cimbral (al norte de Tavira) me ha proporcionado amablemente H. Lautensach las siguientes descripciones: Al fondo, a la derecha del lugar, cuatro construcciones circulares que sirven de graneros, en una suave pendiente. La parte principal cilíndrica está muy cuidadosamente ordenada en capas de arcilla y *cantos*. En el medio hay una columna de madera que hace de soporte principal y que sobresale por arriba. Sobre ella descansa en algunos casos una plancha redonda de madera que la proteje contra la podredumbre o para impedir la infiltración del agua de lluvia. En otros casos termina en una cruz. En la columna están encajadas vigas radiales, cuyos extremos inferiores se apoyan sobre la cintura de muralla cilíndrica. Estas vigas soportan la techumbre compuesta de capas de paja cuidadosamente cortada en forma de corona. La más alta de las capas se extiende sobre la más baja como ocurre en las tejas.

(74) Koebel, *Madeira*, London 1909, p. 90: Cabañas de estereros en Camacha.

(75) O. Schmieder, «*Die Sierra von Gredos*» Erlangen 1915, p. 2, reproducción 10, p. 56: Muro en forma de círculo, de grandes peñascos y encima un techo de retama. Véase además los grabados en FoCoEsp III, 151: chozo de Prado Puerto, Avila.

(76) FoCoEsp III, 200: en el Sur de Extremadura existen aldeas formadas por chozas de planta circular, con muros de mampostería muy desigual y cubierta cónica bastante peraltada de paja y broza. Con estas chozas guardan estrecha relación las casas del sur de Extremadura reproducidas por K. Hielscher, *Das unbekante Spanien* fig. 88.

(77) M. L. Wagner *Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel seiner Sprache*. Heidelberg, 1921, p. 153; Wiener Zeitschrift für Volkskunde XXXI, 96; A. Byhan, *Überlebsel bei den Sarden*. Comunicación del Museo folklórico de Hamburgo, XIII (1928), p. 259 (fig. 15), 260.

(78) Véase recientemente Luigi Epifanio, *L' architettura rustica in Sicilia*. Palermo, 1939, p. 17; fig. 1. Al lado de esto, cabañas cónicas todas de paja, como ya han mostrado G. Pitré, Salvatore Marino y G. Cocchiara.

(79) Véase *Sprach und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, t. VI 1192a (fotografía de Sonnino, cerca de Roma); posteriormente la descripción y fotografía de una cabaña de pastores en los Abruzos (Campo Imperiale) por E. Furrer. Anuario del Club Alpino suizo, Año 58 (1923), 238.

(80) Compárese entre otros de reciente publicación Verdat, *Contribution à l' étude de l' habitat en pierres sèches dans les régions de la Mediterranée occidentale*. Boletín de la Asociación de Geógrafos franceses, n.º 117, dic. 1938, p. 131-135; P. Geor-

ge, *La région du Bas-Rhone.* París 1935, p. 286-287. 545-546; P. Deffontaines, *Les hommes et leurs travaux dans les pays de la moyenne Garonne,* Lille 1932, p. 52; Heinz Meyer, VKR V, 347-348 (ibidem); L' Art Populaire en France, V, 21 y s. (Auvergne); A. Dornheim, VKR IX, 241 (Vivarais). Su zona de difusión alcanza hasta Burgund (fotografía cerca de Jeanton).

(81) Sobre su mayor difusión véase el compendio de Nopcsa, *Albanien.* Berlín-Leipzig 1925, pp. 9, 231, 233.

(82) Suministran material de más amplias zonas Eu. Frankowski, *Hórreos y palafitos de la Peninsula Ibérica.* Madrid, 1918. F. Krüger, *Die Nordwestiberische Volkskultur,* pp. 88-93. J. López Soler, *Los hórreos gallegos.* Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Memorias, Tomo X (1931), 97-161. FoCo Esp III, 234-254. Véase también el compendio de W. Carlé, *Die Maisspeicher im Nordwesten der iberischen Halbinsel.* Comunicaciones de Peterman 1942, p. 121-128.

(83) Fotografía de W. Ebeling, Hamburg.

(84) Véase Risco, *Estudo etnográfico da Terra de Melide,* p. 349, 357.

(85) J. López Soler, loc. cit. 15.

(86) Frankowski, loc. cit. 15.

(87) Frankowski, loc. cit. lám. V, fig. 1 acerca de la difusión, ibidem, p. 20.

(88) Véase Leite de Vasconcelos, *De terra em terra,* I, 22: *canastros,* de vergas de carvalho tapadas com cúpulas de colmo (Castro Laboreiro); *Revista Lusitana* XX, 147: *canastro-caniço* (Barroso); *A Águia,* vol. X, 2.a série (1916), 82: *caniço,* um simples cilindro de verga, coberto de colmo, sobradado de madeira e assente em pedras toscas, al lado *canastro* (Monçao); Frankowski loc. cit. lám. VIII (Soajo); además también la fotografía de un granero cuadrado en Vieira, *O Minho pittoresco* I, 336; *Revista Lusitana* XIX, *canastro:* pequena construçao agrícola, feita de varas ou vergonteas, encanastradas, de carvalho ou outra árvore; a forma é a cónica invertida, truncada; a cobertura é de colmo, de forma também cónica e móvel=*canastro de vergasta.*

(89) Véanse reproducciones de este tipo en J. López Soler, loc. cit. fig. 12-14 de la comarca de La Coruña-Santa María de Ortigueira; Aranzadi, FoCoEsp I, 347, *cabaseiros* de Barrio del Pazo (La Coruña).

(90) Frankowski, loc. cit. 20; J. López Soler loc. cit. 122. Véase gal. *corre*=vara retorcida que sirve para atar cualquiera cosa (Valladares, Diccionario gallego-castellano); asturiano occidental *corra*=rodilla redonda para la cabeza (Acevedo, Vocabulario); asturiano *corro*=cabaña redonda con cúpula (Cabal, *Las costumbres asturianas,* p. 96); además *corra, corripa* etc. Recintos de castañas, anteriormente en el núm. 2, abajo.

(91) Véase pág. 185, nota 6 y Valladares, Diccionario gallego-castellano, *ca-*

niço=hórreo movible, de varas entretejidas, que se usa al Norte de la provincia de Lugo, J. López Soler, loc. cit. 122.

(92) Véase V. Risco loc. cit., así como p. 185 nota 6.

(93) Frankowski loc. cit. lám. VIII, 2.

(94) Véase J. López Soler loc. cit. 148.

(95) Los graneros rectangulares con paredes de tabla y cubierta de pizarra descritos y reproducidos por mí en *Nordwestiberische Volkskultur*, p. 89 y s. de la región de Limia en Orense (Lamas de Ginzo, Guin, Forja, Sarreaus, Bande, Lobera, Ferreiros, Vilar de Entrimo) y de la zona Norte portuguesa (comarca de Arcos de Valdevez) llevan todos sin excepción la denominación de *canastro*. La misma expresión abarca aun más, *canastro*=granero con muro de piedra (!) en la parroquia de Velle, en la provincia de Orense, sobre el lado portugués, colindante con Arcos de Valdevez en Ponte de Lima (Leite *Opúsculos* II., 264) en Monçao (véase p. 185, nota 6), en el interior de Tras-os-Montes (*Revista Lusitana* XV, 340), también en la Beira Alta (véase Frankowski l. oc. cit. 33-34; Leite de Vasconcellos, *Memoria de Mondim da Beira*, Lisboa, 1933, p. 182, 267 con reproducciones de una forma moderna; *Revista Lusitana* III, 235).

(96) Véanse las reproducciones de Krüger, *Nordwestiberische Volkskultur*.

(97) Véase Krüger, *Nordwestiberische Volkskultur*, p. 88.

(98) Véase Haberlandt-Buschan, *Völkerkunde: Europa* p. 353-355, 425 y s.

(99) Nopcsa, *Albanien*. Berlin-Leipzig, 1925, p. 21 según Haberlandt.

(100) Véase Cabal, 63 y s.: Claudio Sánchez Albornoz, *Estampas de la vida en León hace mil años*. Madrid 1926, p. 182 y s. (Documentos de León).

(101) A base de reproducciones fotográficas de W. Ebeling, ratificadas por A. del Castillo para la comarca de Ancares, en su obra *Por las montañas de Galicia*, p. 149; Frankowski, loc. cit. lám. VI, 2 (hórreo de Ancares); Crespi, loc. cit. 11 (Piornedo reproducido en FoCoEsp III, 245). J. López Soler loc. cit. 160 aporta una fotografía de Noceda (¿dónde está situado?).

(102) Véase Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabrias*. p. 123-125. lám. XIV, 39.

(103) Crespí loc. cit. p. 12 (reproducido en FoCoEsp. III, 245).

(104) Fotografías mías.

(105) M. Medina Bravo, *Tierra leonesa*, León, s. a. p. 65: Laciana y Babia Alta. Además aparecen en la región leonesa del Norte pequeños graneros cubiertos de paja con techo a dos vertientes (véase Medina Bravo 68; FoCoEsp III, 243: Riaño; Frankowski, 16 reproducciones oscuras).

(106) Véase Risco, *Estudo etnográfico da Terra de Mélide*, p. 355.

(107) No pertenece a éstas la casa redonda de Casixoba en la región de Ve-

lle (provincia de Orense), puesto que en ella el redondeamiento de los muros ha de explicarse por la situación de la casa en dos esquinas (véase Parroquia de Velle, p. 89 y lám. XXVII). Casos de este tipo, presentados con frecuencia, los hemos descartado de antemano.

(108) Sobre su difusión en la Romania, véase mi trabajo: *Der Beitrag Portugals zur europäischen Volkskunde* que apareció en el tomo del Congreso (p. 296-351) mencionado en la p. 159, nota 1 y reimpreso en *Zeitschrift für Volkskunde.*

(109) Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, p. 57 y s..., *Die Nordwestiberische Volkskultur*, p. 111.

(110) Véase Acevedo. *Los Vaqueiros de alzada*, p. 251 y s.: región de Coaña con más de trescientas casas de forma circular; además FoCoEsp III, 186, referente a Castrillón; Llano Roza de Ampudia, *Bellezas de Asturias*, p. 513 (con planos). FoCoEsp III, 186 (reproducción según Llano Roza): comarca de Illano.

(111) Véase A. del Castillo, 245; además la serie de escritos publicados por el Seminario de Estudios Gallegos, *Catálogo dos Castros galegos* etc.

(112) Nos damos por satisfechos con una referencia al compendio de A. A, Mendes Correia en su contribución *A Lusitania pre-romana* para la *Historia de Portugal*, Barcelos 1928, p. 181 y s., 189-190, así como el mapa Distribuïçao dos Castros com casas circulares no noroeste da Península, trazado por R. de Serpa Pinto, *A cividade de Terroso e os castros do Norte de Portugal.* Me ha proporcionado esta publicación amablemente H. Lautensach, el cual ha reproducido los mencionados planos en su trabajo *Die Urlandschaft in Portugal und Corea, ein Vergleich.* Comptes Rendus du Congrès International de Géographie, Varsovie 1934, Tomo IV, p. 163. Una valiosa reproducción de una casa circular do castro de Mondim da Beira la da recientemente también J. Leite de Vasconcellos, *Memoria de Mondim da Beira*, Lisboa 1933, p. 54. Sobre la significación de los castros para el trazado de perspectivas de poblados véase H. Lautensach, *Portugal* I, 90.

(113) Compendio de un trabajo publicado con el mismo título en *Archivo Español de Arqueología*, num. 48, 1942, p. 216-244 (con 42 reproducciones).

(114) Véase Ake Campbell, *Notes on the Irish House.* Folk-Liv, 1938, p. 173-196; además v. Richthofen loc. cit.

(115) Acevedo, *Los vaqueiros de alzada*, especialmente p. 8 y s. y 316 y s. Véase también Cabal, *Las costumbres asturianas*, p. 57, 99 y s. FoCoEsp III 182 y s.

(116) Ford, *Handbook for Travellers in Spain.* Hemos reproducido el paisaje en cuestión, al comienzo de este trabajo.

(117) Llano Roza de Ampudia, Bellezas de Asturias, p. 453.

(118) Florentino M. Torner, *Llancues*, p. 256 y s.

(119) Medina Bravo, *Tierra leonesa*, p. 46; César Moran, *Por tierras de León*, p. 58, 183: Más allá de Fasgar está Colinas y los Montes, pueblos que tienen dos viviendas, una para verano, otra para invierno. Llegada la estación correspondiente, cogen sus muebles, sus ganados e intereses y se trasladan abandonando el pueblo de invierno para establecerse en el de verano y viceversa. Obedece esto a que uno de ellos es insoportable para el invierno, por lo tanto tienen que pasar en otra parte, y lo habitan en verano por tener allí sus haciendas.

(120) Véase Acevedo, *Los vaqueiros de Alzada*, p. 9-10: alusión en Pereda, *Escenas Montañesas*.

(121) Véase Krüger, *Die Hochpyrenäen*, A I, 78, nota 9 y la valiosa descripción de J. Miguel de Barandiarán, *Albergues veraniegos. Trashumanca intrapirenaica*. Anales del Museo del Pueblo I (1935), 88-97.

(122) Krüger, *Die Hochpyrenäen*, A I, 68 y s., 78, 92.

(123) *Portugalia*, I, 81; Leite de Vasconcellos, *De terra em terra*, I, 4, 8, 23; *Revista Lusitana* XIX, 273-274: No inverno os Castrejos abandonam as povoaçoes do alto, e recolhem às suas choças no fundo dos vales, as *inverneiras*, para as quais transportam o seu limitado trem de cozinha, instrumentos de trabalho, as roupas e o gado; Leite de Vasconcellos, *Opúsculos* III, 179, II, 24; L. Chaves, *Revista Lusitana* XXVIII, 78; Amorim Girao, Biblos X, 89. Recientemente Orlando Ribeiro ha dedicado a las *Brandas e Inverneiras em Castro Laboreiro* una interesante investigación (Revista da Facultade de Letras, Universidade de Lisboa, Tomo VI, 1939, p. 297-302) y con esta ocasión ha señalado también la repetida presentación de las expresiones de lugar *Branda* en la región de Soajo.

(124) García de Diego sostiene otra opinión, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*. Madrid 1923, p 178, y s. Generalmente se sabe que los pastizales, máxime aquéllos de mayor duración, son establecidos cerca de donde hay buen agua. Así no es de sorprender tampoco, cuando en definiciones aisladas el factor de acuosidad (pantanoso) se hace resaltar más fuertemente. Pero esto no es en manera alguna suficiente para no aceptar la clara etimología de VERANEA, tanto más, porque tenemos además la *branda*, que García de Diego no menciona, y la *estiba* en los Pirineos.

Los asturianos Acevedo, *Los Vaqueiros de Alzada*, p. 6 y s. y Cabal, loc. cit. p. 102-103, defienden con razón la etimología VERANEA. Lo mismo Menéndez Pidal, *Revista de filología española*, 1918, p. 243; *Orígenes del español*, p. 159.

Acevedo aporta justificantes medievales, loc. cit., 17 y s.

(125) Otras deducciones en Cabal, loc. cit. 103.

(126) Véase p. 193, nota 4.

(127) Acevedo, loc., cit. p. 309 y s.

(128) Véase Cabal, 96; Llano Roza de Ampudia, *Bellezas de Asturias*, p. 442;

FoCoEsp III, 185. Véanse también las denominaciones para el cercado de castañas: *corripiu* etc.

(129) Véase para esto también Cabal, loc. cit p. 91; Krüger, *Die Hochpyrenäen* A I, 233.

(130) Según Madoz.

(131) Véase C. Morán, *Por tierras de León*, p, 182.

(132) Acevedo, loc. cit. 15, 309; Cabal, loc. cit. 99.

(133) Krüger, *Die Hochpyrenäen* A I, 212 y s., 232 y s.

(134) Krüger, loc. cit. 78, 79.

(135) Detallado en Krüger, *Die Hochpyrenäen* A II, 28 y s. con reproducciones de tipos de formas especiales.

(136) Cabal, loc. cit. 57.

(137) Krüger, *Die Hochpyrenäen* A I, 68 y s., 78-79.

BIBLIOGRAFIA

B. Acevedo y Huelves, *Los Vaqueiros de alzada.* 2.ª ed. Oviedo, 1915.

C. Cabal, *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes. La familia, la vivienda, los oficios primitivos.* Madrid, 1931.

A. del Castillo, *Por las montañas de Galicia. Las casas del Cebrero. Origen y antigüedad de las «pallazas» del Cebrero.* Boletín de la R. Academia Gallega, Año VIII (1913), 147-154; IX (1914), 241-248.

L. Crespí, *Contribución al folklore gallego.* Conferencias y reseñas científicas de la R. Sociedad Española de Historia Natural. Tomo IV (1929), 5-19.

Fl. L. Cuevillas e X. Lourenzo, *Vila de Calvos de Randín.* Santiago de Compostela, 1930.

FoCoEsp. *Folklore y costumbres de España,* Bd. III, ed. F. Carreras y Candi. Barcelona, 1933.

F. Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete.* Hamburg, 1925.

F. Krüger, *Die Nordwestiberische Volkskultur.* Wörter und Sachen X (1927), 45-137.

F. Krüger, *Die Hochpyrenäen.* 6 vols. Hamburg, 1935-1939.

H. Lautensach, *Portugal.* 2 vols. Gotha, 1932, 1937.

Au. Llano Roza de Ampudia, *Bellezas de Asturias.* Oviedo, 1928.

P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Madrid, 1845 y s.

M. Medina Bravo, *Tierra leonesa. Ensayo geográfico sobre la provincia de León,* s. a.

A. A. Mendes Correa, *Os povos primitivos da Lusitânia.* Porto, 1924.

C. Morán, *Por tierras de León.* Salamanca. s. a.

Parroquia de Velle, ed. Fl. López Cuevillas, V. Fernández Hermida e X Lourenço Fernández. Santiago de Compostela, 1936.

Bolko Frhr. von Richthofen, *Zum Stand der Arbeiten über neuzeitliche Kleinbauten vorgeschichtlich-mittelmeerländischer Art und die Urheimat der Hamiten.* Praehistorische Zeitschrift XXIII, (1932), 45-69.

Bolko Frhr. von. Richthofen, *Zur Bearbeitung der vorgeschichtlichen und neueren kleinen Rundbauten der Pyrenäenhalbinsel.* Homenagem a Martins Sarmento. Guimarães, 1933, p. 332-341.

V. Risco, *Estudo etnográfico da Terra de Melide.* En *Terra de Melide*, ed. Seminario de Estudos Galegos, p. 325-424.

W. Schroeder, *Hausbau in N W-Spanien (Finisterre).* Travaux du primer Congrès International de Folklore tenu à Paris, 23-28 août 1937. Tours, 1938.

M. Torner, *Llanuces. Monografía Geográfica.* Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Revista de Geografía colonial y mercantil. Tomo XIV (1917), 250-276.

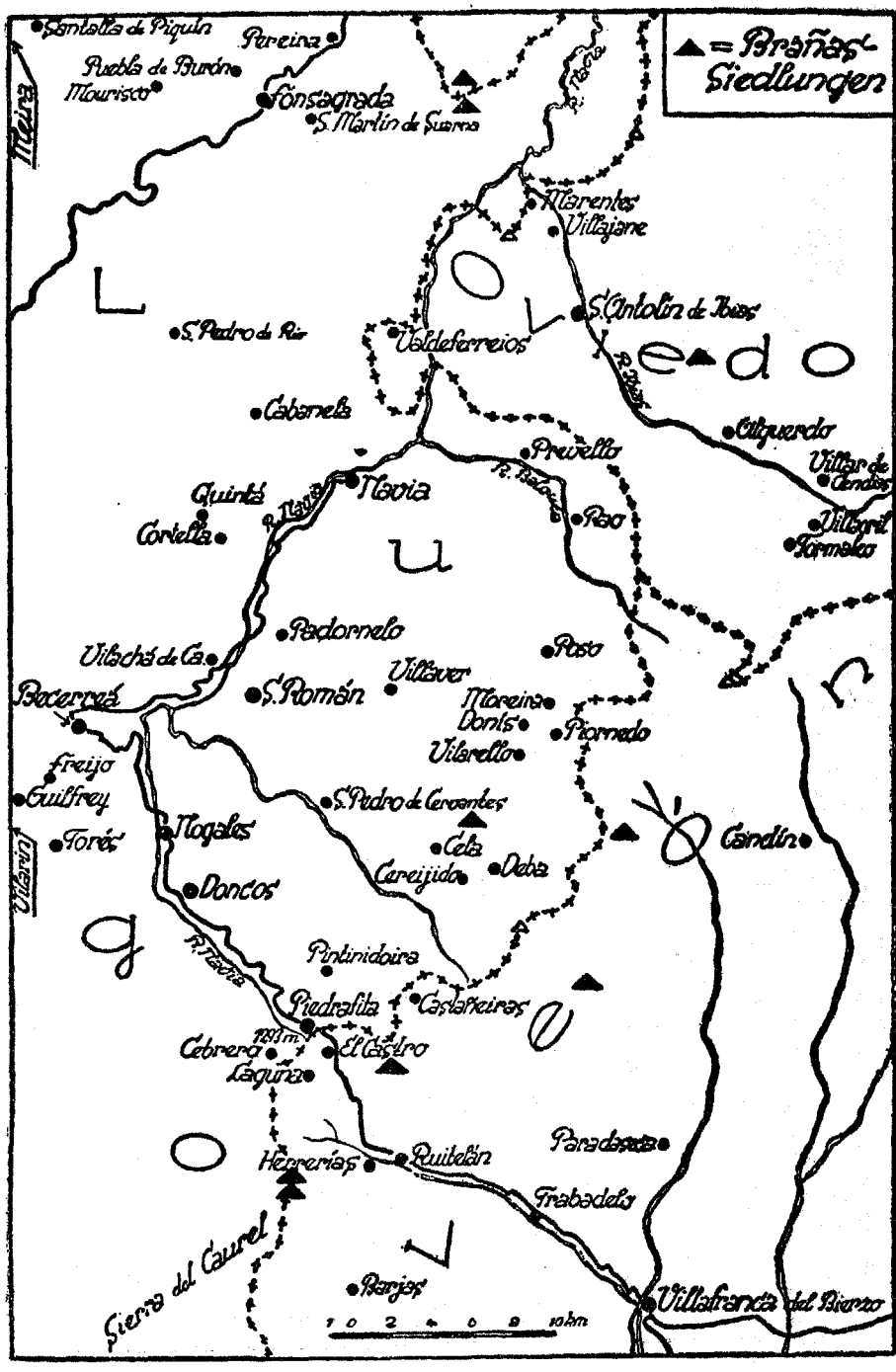
Después de la redacción del opúsculo presente, han sido publicados unos cuantos artículos que pueden ser de interés para los lectores de este trabajo:

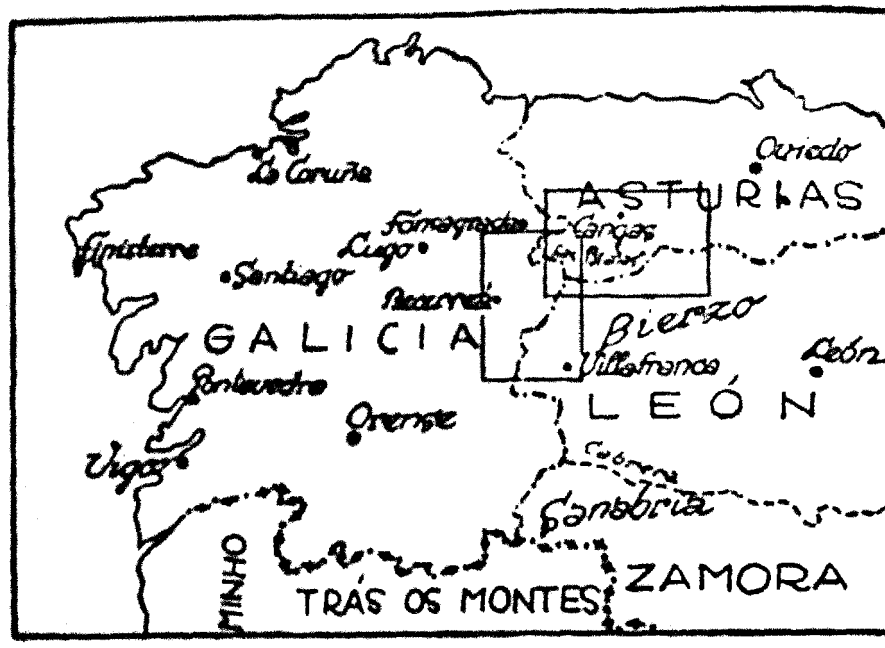
G. Leisner, *Überleben megalitischer Elemente in ländlichen Bauten von Alentejo.* Actas, Memorias e Comunicaçôes apresentadas ao Congresso Nacional de Ciências da População. Tomo II. Lisboa, 1940, pp. 352-357.

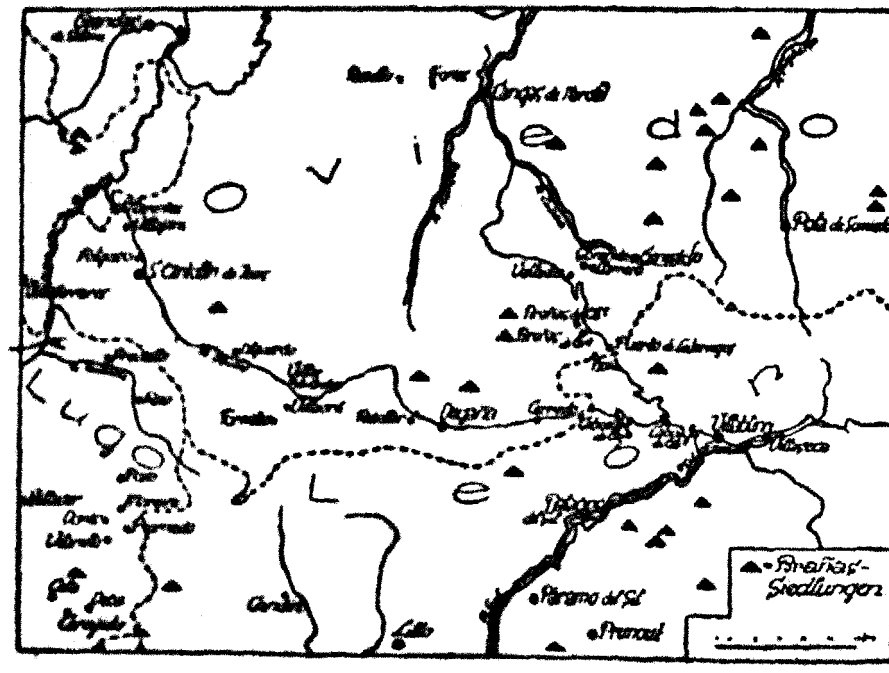
Jorge Dias, *Construções circulares no litoral português.* Trabalhos de Antropologia e Etnologia XI, fasc. 1; 4 págs.

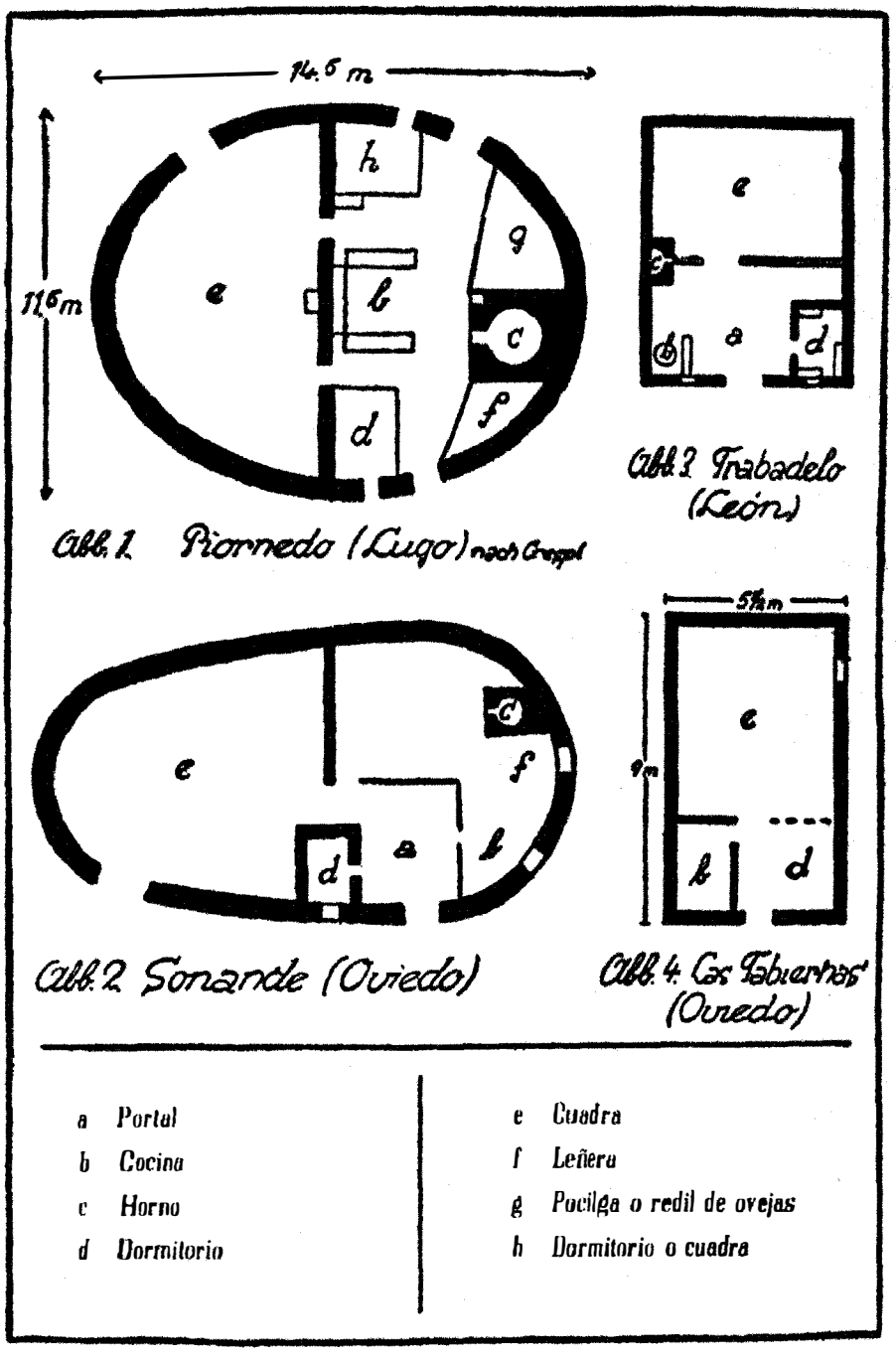
Jorge Dias, *Las construcciones circulares del Noroeste de la Peninsula Ibérica y las citanias.* Cuadernos de Estudos Gallegos 1946, fasc. VI, 173-194.

Jorge Dias, *Las chozas de los Cabeçudos y las construcciones circulares de las citanias españolas y portuguesas.* Archivo Español de Arqueolgía, 1948, enero-marzo, p. 164-172.


▲ = Brañas-Siedlungen
Santalla de Piquín
Pereina
Puebla de Burón
Mourisco
Fonsagrada
S. Martín de Suarna
Marentes
Villajane
S. Antolín de Ibias
S. Pedro de Ri
Valdeferreios
Cabarnela
Cilquerdo
Villar de Cendín
Prevello
Navia
Quintá
Coriella
Rao
Villagrí
Formelo
Pedornelo
Vilachá de Ca.
Villaver
Poso
Becerreá
S. Román
Moreira
Donís
Piornedo
Vilarello
Freijo
Guilfrey
S. Pedro de Cervantes
Nogales
Torés
Cela
Cándín
Careijido
Deba
Doncos
Pintinidoira
Piedrafita
Castañeiras
Cebrero
1281 m.
El Castro
Laguna
Paradela
Herrerías
Ruitelán
Trabadelo
Sierra del Caurel
Barjas
Villafranca del Bierzo
0 2 4 6 8 10 km


La Coruña
Oviedo
ASTURIAS
Finisterre
Lugo
Santiago
Bierzo
GALICIA
Villafranca
León
Ponferrada
Orense
LEÓN
Vigo
Sanabria
MINHO
TRÁS OS MONTES
ZAMORA


Pinasías-Siedlungen



a	Portal	e	Cuadra
b	Cocina	f	Leñera
c	Horno	g	Pocilga o redil de ovejas
d	Dormitorio	h	Dormitorio o cuadra